



el patrimonio cultural
de la ciudad de oaxaca:
testimonio de oaxaqueños

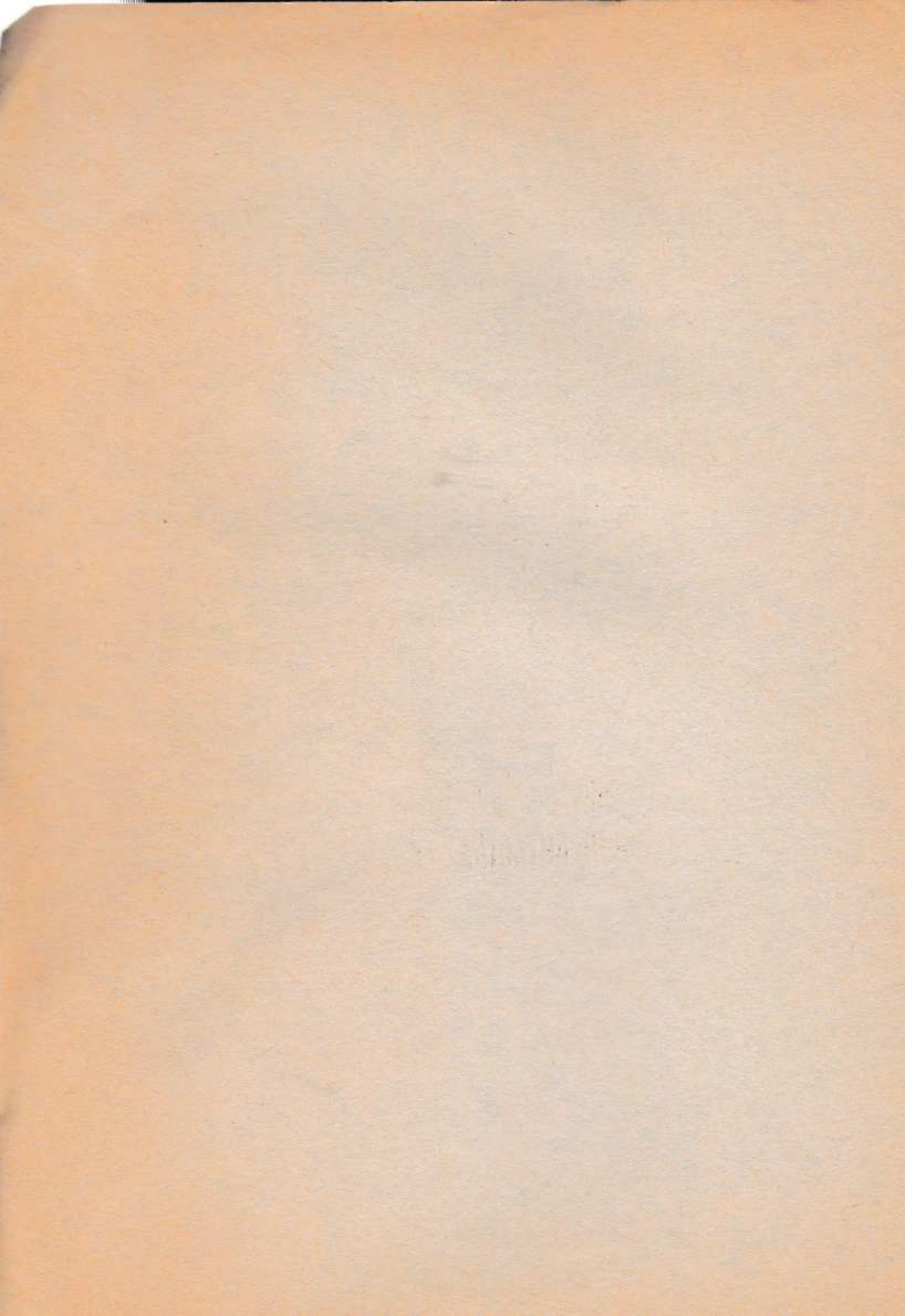
CASILDA LA HORCHATERA

SILVIA MARIA ZUÑIGA
SALVADOR AQUINO C.



dirección general de culturas populares
unidad regional oaxaca - sep

dirección de educación cultural
y bienestar social



EL PATRIMONIO CULTURAL DE LA CIUDAD DE OAXACA:
TESTIMONIO DE OAXAQUEÑOS

"CASILDA LA HORCHATERA"

**CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION /D.G.C.P. U.R.H.**

Dirección General de Culturas Populares,
Unidad Regional Oaxaca. SEP

Dirección de Educación, Cultura y Bienestar
Social del Gobierno del Estado de Oaxaca.

DEPARTMENT OF THE INTERIOR
BUREAU OF LAND MANAGEMENT

WATER RESOURCES DIVISION

REPORT OF INVESTIGATION
NO. 1

WATER RESOURCES DIVISION
BUREAU OF LAND MANAGEMENT
DEPARTMENT OF THE INTERIOR
WASHINGTON, D. C.

Un trabajo de la naturaleza del presente, aunque muy modesto, requirió del apoyo de muchas personas que no limitaron esfuerzos permitiéndonos así darlo a conocer.

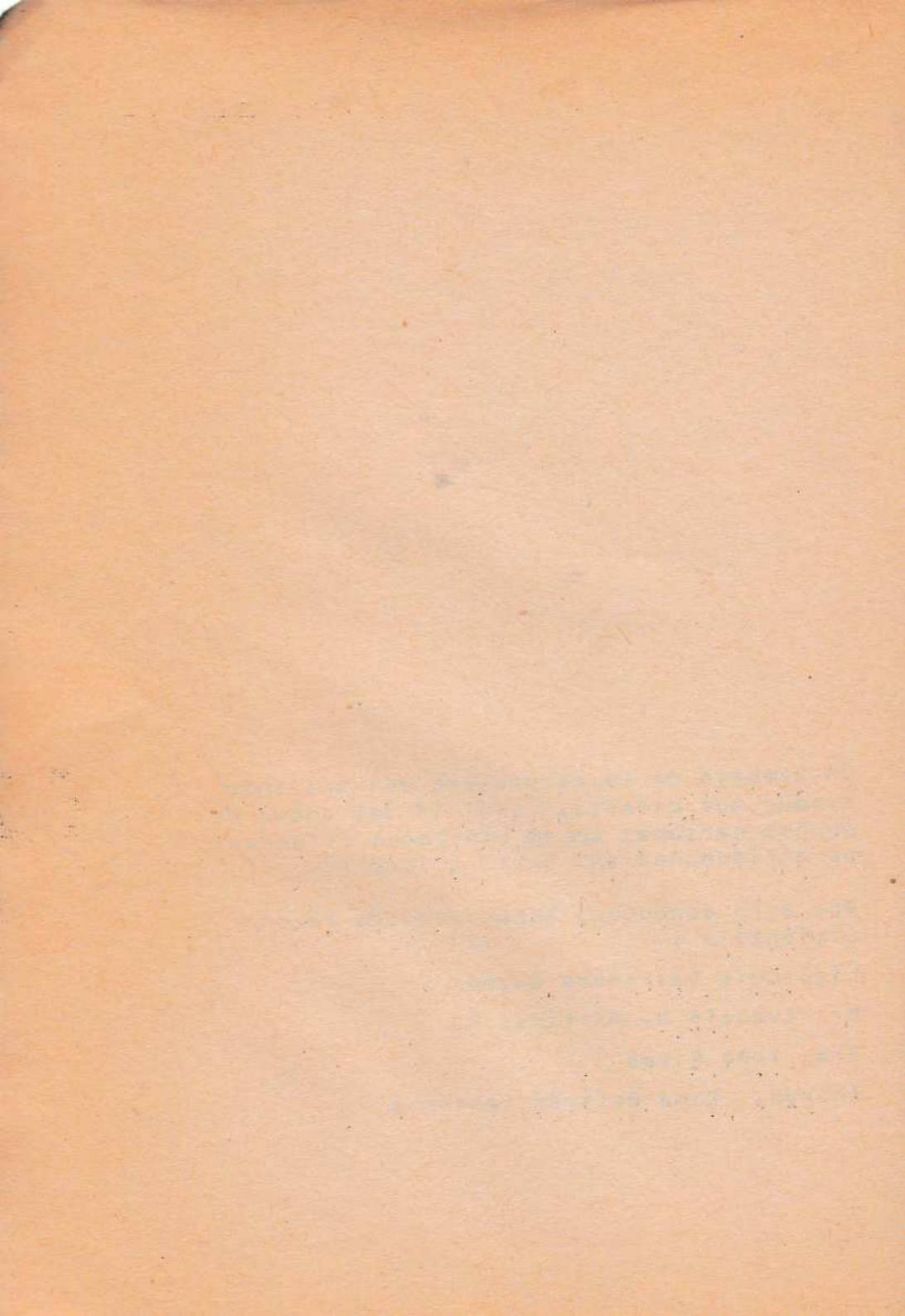
Por este conducto, damos nuestro reconocimiento a :

Lic. Luis Castañeda Guzmán

Dr. Evencio N. Martínez R.

Sra. Irma Rivas

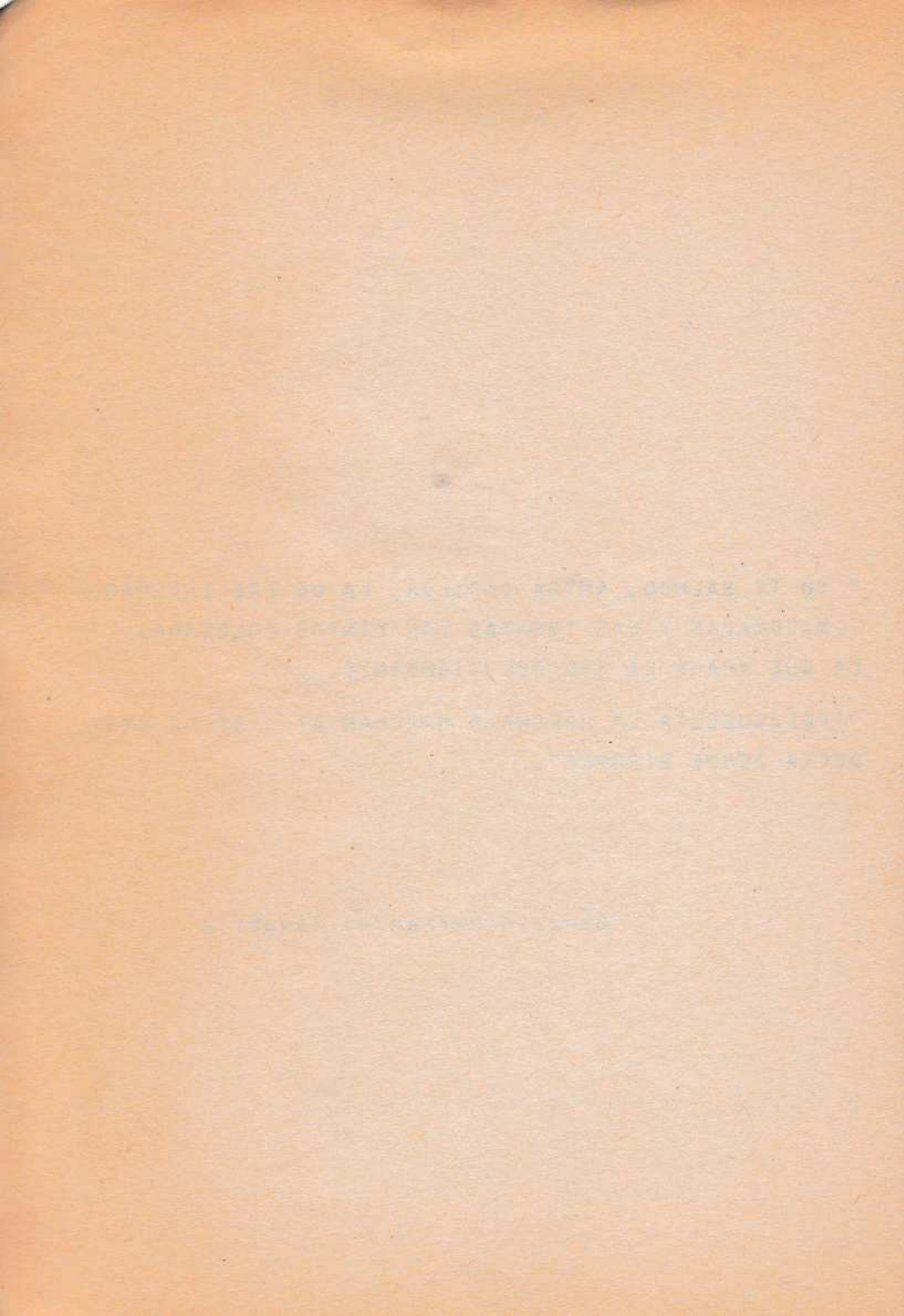
Antrop. Emma Beltrán Casanova



" YO TE SALUDO, AMIGA CASILDA, LA DE LAS ENAGUAS
ALMIDONADAS Y LAS TRENZAS CON CINTAS COLORADAS.
LA QUE APAGA LA SED DEL VIANDANTE..."

"¡FRESQUECITA LA HORCHATA MARCHANTA!" SE LA OYE
DECIR DESDE SIEMPRE".

Gonzalo Hernández Zanabria





Casilda Flores Morales. 78 años

Aportacion: Foto Rivas



P R O L O G O

" Gracias, muchas gracias, yo no lo merezco, muchas gracias y le pido a Dios les de vida y salud por todas sus bondades". Palabras que entre lá grimas expresaba doña Casilda el día que se le comunicó la idea de hacerle un reconocimiento a través de la publicación de una semblanza que recogiera parte de su vida y trabajo.

Casilda la Horchatera, como se le conoce entre el pueblo, es toda generosidad y sencillez : es una mujer que trasciende no sólo por sus aguas frescas, sino porque conserva las tradiciones de Oaxaca. Como diría el Historiador Oaxaqueño Luis Castañeda Guzmán, "nos hace comprender algo que se ha ido perdiendo: La oaxaqueñidad. Hemos ido perdiendo identidad, ya no tenemos la personalidad oaxaqueña. Si se ve el recuerdo en la fotografía de la aguafresquera, se verá que es un tipo de mujer que ha desaparecido o va desapareciendo. Hay que dar gracias a Dios porque nos sigue conservando a Casilda; porque le sigue dando -- sabor a Oaxaca. Tomamos a Casilda como un símbolo, pero ella ya va a pasar, ojalá sea tarde, pero que los demás sigan sus pasos para que ella es

té tranquila y no sea sólo el recuerdo, sino el eslabón que va jalando".

Precisamente la idea de esta semblanza es conocer de cerca la vida y el trabajo de Casilda, y sobre todo, aspira a ser una historia relatada por ella, por lo que se ha respetado el lenguaje de la entrevista.

Este diálogo significó horas y horas de trabajo - con Casilda, y en todo momento ella y sus familiares nos brindaron su confianza y generosidad.

Agradecemos infinitamente a sus hijos Tere La Chata y Gerardo Valera Flores y señora, el habernos permitido penetrar en la intimidad de su hogar y sobre todo, damos gracias a la señora Casilda por todas las atenciones que tuvo hacia nosotros durante los días que estuvimos realizando la entrevista en su casa. A todos ellos nuestro sincero - agradecimiento.

Por último, debemos señalar que este trabajo quizá contenga errores que esperamos el lector sabrá disculpar. Eso sí, en él hemos puesto nuestro mejor esfuerzo.

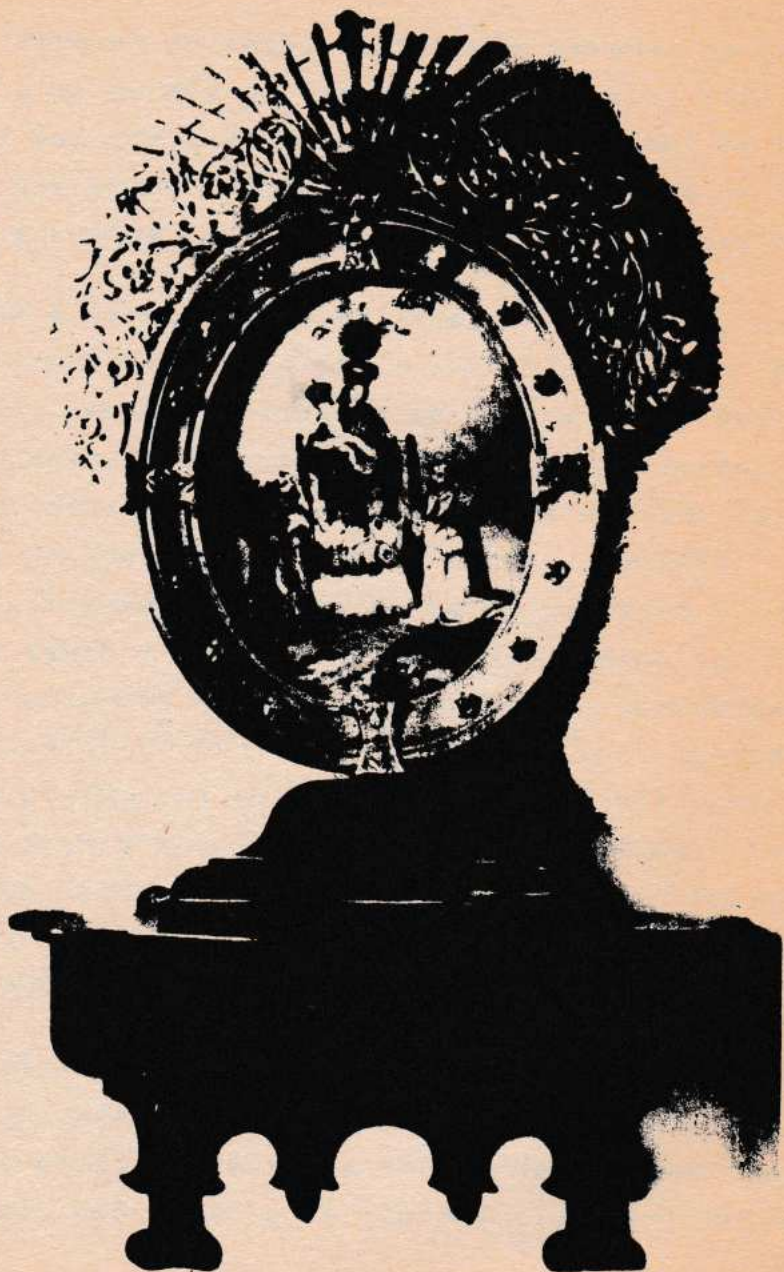
Oaxaca, Oax., Diciembre de 1989.

El olor a parafina penetra por todos los rincones de la casa de doña Casilda; una veladora encendida se encuentra en la base de la Santísima Virgen de La Soledad, Patrona de Oaxaca. "Miren ustedes -dice doña Casilda- esta imagen no es de nosotros está aquí de visita, nos la trajo un amigo, así se acostumbra aquí en Oaxaca".

Un banco de carpintero deteriorado por el uso se encuentra a lo largo del pasillo a la entrada de la casa; al fondo pueden verse bugambilias, jazmines de china, rosales, azucenas y un limonero de cuyas ramas cuelga un perico enjaulado que nervioso canturrea ante la presencia de los visitantes. En el hueco que tiene el banco en el lado inferior aparecen cepillos, prensas y garlopas de diferentes tamaños; una garlopa de encino con mango de madera y cuchilla está metida entre botes de pintura; "esta garlopa es de las antiguas -nos dice Gerardo, hijo de doña Casilda- ahora ya existen las de tornillo, pero a ésta hay que meterle la cuchilla a golpes". Diferentes herramientas de carpintería están sobre una repisa: gubias, patas de cabra, uñetas, brocas de manita, berbiquines, cinceles, martillos, formones, escochepres de vuelta, serrotes, limas, escofinas y escuadras.

Arriba del banco y pegada en la pared esta la ima
gen del Perpetuo Socorro, grabada sobre lona y --
enmarcada en moldura de cuenta. Al lado de la --
Virgen se encuentra la fotografía de la pintura --
de una hermosa mujer; en la base de la fotografía
puede leerse : "Santa Casilda es una de las obras
más famosas de Francisco Zurbarán. Pintó a esta --
Santa en 1640 y la visitó suntuosamente, como co
rrespondía a su alto rango. Casilda que fue Princi
pesa y Santa, era hija de un Rey Moro y solía llev
a escondidas de su padre, alimentos a los prisi
oneros cristianos. Aquí el pintor la captó en --
el momento en que su padre la interroga. Al mos
trarle lo que lleva en el halda, el pan se ha con
vertido en rosas. Este tema, altamente poético, --
inspiró a Zurbarán una de las figuras femeninas --
más extraordinarias de la pintura española del --
Siglo XVII".

Al final del pasillo está la Sala; al entrar, se
siente el ambiente familiar de la casa oaxaqueña:
flores, imágenes de Vírgenes y Santos, el intenso
aroma de parafina y el sencillo pero sincero recibi
miento de los anfitriones. A los setenta y nue
ve años de edad, doña Casilda sigue siendo dueña
de una recia personalidad y de insólita generosi



Relicario

dad, "esta es su casa, el día que ustedes no trabajen o en su día de descanso, ivénganse! allá - arriba hay una cama, ahí se acuestan, aquí no hay nadie que los mortifique; ponemos una olla de frijoles y aunque sea le echamos más agua y iórale!"

Cercano a la puerta de la sala, en la pared, está un Relicario de plata de la Santísima Virgen del Rosario, con San Francisco de Asís y Santo Domingo hincados a sus pies. La Señora del Rosario, - con su corona de filigrana, aparece sentada sosteniendo en sus brazos al Niño Dios, en medio de seis Querubines. Arriba de la Virgen está el Espíritu Santo y más arriba el Padre Eterno con los brazos abiertos flanqueado por cuatro Querubines. El Relicario de óvalo está adornado con guirnaldas de plata y una corona en la parte superior; - "tiene muchísimos años -agrega doña Casilda- figúrese que ha venido desde más allá de mis tatarabuelos, de generación en generación, hasta que me tocó; ahora ya se lo di a mi hijo Gerardo".

Junto al Relicario está el Calvario: Cristo de madera con potencia de plata dorada y faldillín; al pie del crucifijo está la Virgen de los Dolores, estofada, con aureola de plata y siete estrellas,

con imitación de aguamarina en el centro de cada estrella. "El Calvario es de mi hijo Gerardo, se lo regaló mi mamá. Fijese que mi madre y mi tía - Marfa la Horchatera tenía imágenes muy bonitas".

Cuatro pinturas al óleo sobre lámina están colgadas en la pared: "El Señor de los Trabajos es el primer cuadro; el segundo es La Mano Poderosa; el tercer cuadro es La Purísima Concepción, a su lado esta representada parte de la Letanía: La Estrella de la Mañana, el Espejo, la Torre de Marfil y la Fuente de la Salud. La última pintura representa el Tránsito de San José. Estas pinturas -dice Gerardo- me las regaló mi abuela Luisa".

"Un señor grande que ya falleció y que no recuerdo su nombre me dijo: 'Mira Casilda, estos cuadros los pintaba un nevero; era un hombre sencillito que andaba pregonando la nieve en la calle, y cuando regresaba por la tarde a su casa se dedicaba a pintar sus cuadros; no tuvo academia ni maestros, era el arte que él tenía; lo que sentía lo plasmaba en la pintura. También era especialista en hacer exvotos para los templos. Los exvotos son pedacitos de lata que dicen: 'doy gracias al Santo.. que me libró de tal enfermedad o accidente' y el

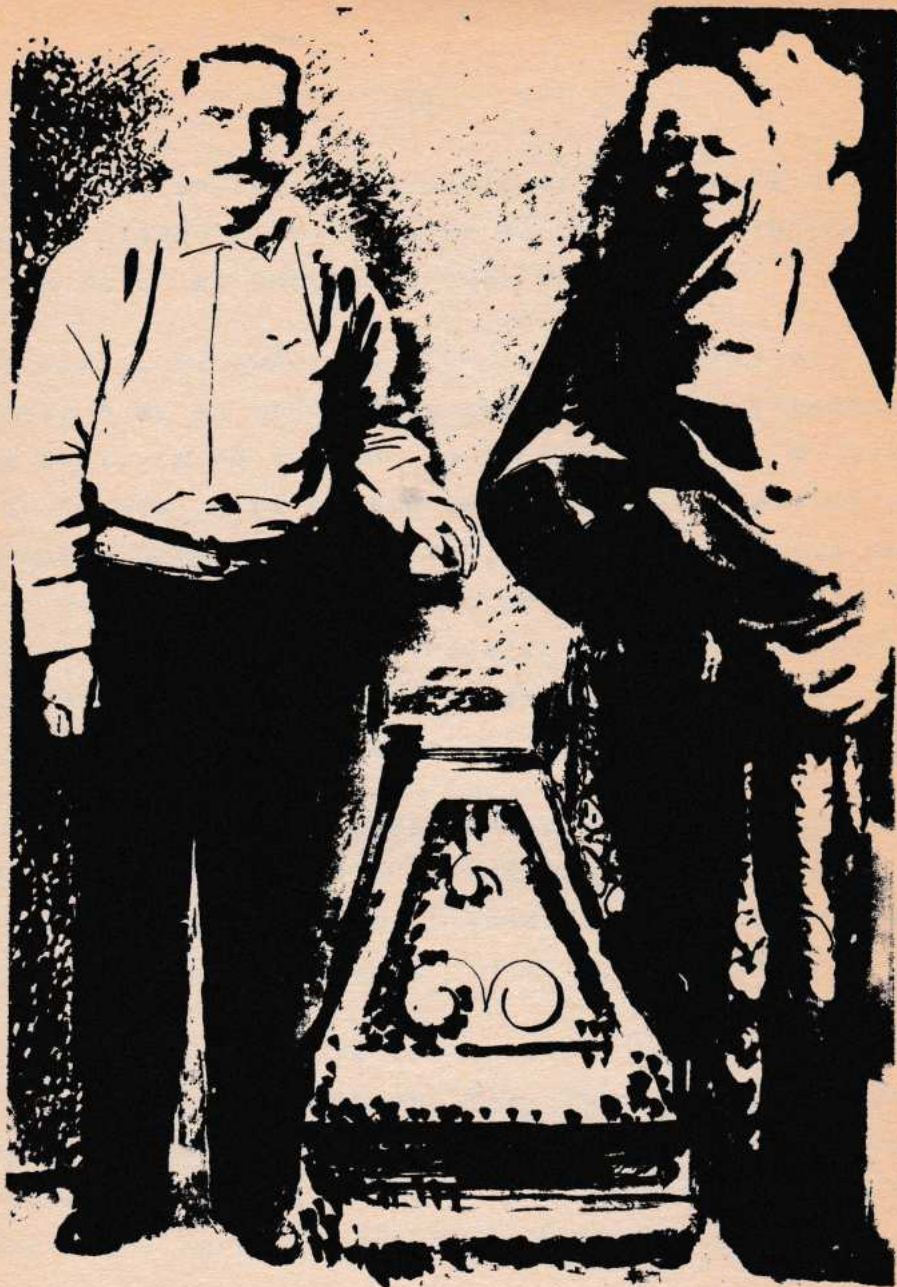
pintor ponfa la imagen de lo que habfa causado el accidente, por ejemplo, una carreta. Si gustan pueden ir a la Capilla del Señor de Huayapan; ahf hay muchos, también en la Soledad hay un pequeño Museo en donde hay muestras de ésto; en Xochimilco en la entrada del Templo, habfa muchos; ahf estaba el de un niño con dos cabezas y el resto de su cuerpo era normal, pero como no sabfa leer, nunca supe qué era lo que decfa".

La Oración del Huerto está junto a un crucifijo y al lado, Nuestra Señora de Fátima. En una mesa pequeña junto a la Virgen de la Soledad se puede ver al Niño Dios. "Es una reliquia que le trajeron a Gerardo mi hijo, desde Belén" -afirma doña Casilda-.

Dimas y Gestas y un crucifijo entre ellos que parece ser una imagen antigua, se encuentra a la salida de la sala. "Pues miren -dice Gerardo- este Cristo lo encontré en un montón de basura a un lado de la Iglesia de San Francisco; no tenfa brazos y parte de los pies, yo se los hice, pues le 'doy' a la talla, y también hice las dos figuras que tiene a los lados; es muy difícil imitar la 'reencarnación' de las imágenes antiguas, no se por qué.

Un anticuario me dijo que este Cristo es del siglo XVI. El Arca de la Alianza que ven ahí es de moldura de pecho de paloma, también yo la hice; tiene la puertecita por donde entra el Copón y además - tiene la reproducción de los panes y los peces y la Estrella de David, porque cuando salieron de - Egipto los israelitas rumbo a la Tierra Prometida ahí metieron las Tablas de la Ley, la Vara de Aarón y un poco de Maná. La Biblia lo dice".

Fotografías de mediados de siglo y diplomas que - le han sido otorgados a doña Casilda en diferentes homenajes, cubren las paredes de la sala.



Dn Faustino Flores Sernas y Dña. Luisa Morales Contreras

Padres de Casilda Flores Morales.

Aportación: Gerardo Valera Flores y Foto Rivas

II

Casilda Flores Morales nació el 9 de abril de 1910 en la ciudad de Oaxaca, en la calle de Trujano número 22 en el Barrio de Juan Diego.

Su padre, el señor Faustino Flores Sernas era originario de La Natividad, comunidad que pertenece al Distrito de Ixtlán, en la Sierra Norte de Oaxaca. "Nunca le oí hablar zapoteco -dice Casilda-, siempre hablaba castilla, ivaya!, pudiera ser que con su familia lo hablara, pero delante de mí, no lo oí nunca. Mi padre trabajaba como despachador en 'El Edén', cantina que estaba en el Portal de Flores enfrente del Zócalo".

Su madre, Luisa Morales Contreras, era legítima - de Oaxaca "ella vivió en las calles de Hidalgo, - en la casa de un señor llamado Lauro Candiani. Mi mamá vendía agua fresca" -dice doña Casilda-.

Mi papá y mi mamá ya murieron, él murió hace cuarenta años y mi mamá en 1972. Tuve tres hermanos: una hermana que todavía vive que se llama Esperanza, mi hermano Celestino y mi hermana Lola que ya murieron. La mayor de mis hermanas es Esperanza,

luego nací yo, luego mi hermano Celestino y después de él nació mi hermanita Lola.

Esperanza se dedicó algún tiempo a vender agua fresca, pero después puso una fonda, aquí en las calles de Aldama; últimamente ya va perdiendo los ojos y entonces se quitó de cocinera y puso una tienda y en esa tienda todavía sigue."

III

Platicar con doña Casilda es realmente una experiencia maravillosa; es evocar lo que fué la ciudad de Oaxaca, principalmente hacia la primera mitad del siglo XX. Su charla conduce a otro tiempo, a la historia reciente, en la cual, por su trabajo y virtudes ha sido parte importante. Casilda la Horchatera es una tradición en Oaxaca.

Desde pequeña, Casilda tuvo la necesidad de ayudar a su madre en los trabajos del hogar y sobre todo en la preparación y venta del agua fresca: "Cuando yo era chiquita, como todas las "mamaces", la quieren a una mientras crece: ya teniendo mis diez años empecé a ayudar a mi mamá: 'pela el tamarindo', 'pela la fruta', 'vete a traer agua'. Desde ese tiempo empecé a trabajar hasta la edad que tengo ahorita".

"Mira usted niña preciosa, mire usted joven: mi mamá no me mandó a la escuela porque en esa época no se acostumbraba que las niñas fueran a la escuela, porque las niñas crecían, aprendían a escribir y era para escribirle a los novios; por eso casi todo el 'montón' de criaturas mujeres no fba

mos a la escuela. La vergüenza me ha hecho ahora saber medio mascar las letras; si usted me dice, 'firme aquí' y ve la letra, se muere de la risa. Ultimamente fue cuando empecé a estudiar el abecedario. Cuentas de escritura no sé, cuentas de cabeza sí sé. Les digo, ¡no! , no fui a la escuela.

Fijese usted que en esa época andaban en las casas obligando a las 'mamaces' para que sus hijos fueran a la escuela y mejor las escondían para no mandarlas. Lo mismo sucedía con los hombres, por eso es que, cuando un joven como el presente iba al Instituto y salía de licenciado, doctor, arquitecto o ingeniero, era casi un escándalo! Me acuerdo que la primera mujer que salió de licenciada fue Celia Ramírez y la primera doctora Elia Olivera, más o menos por 1920, fue un escándalo en Oaxaca que esas dos mujeres hubieran acabado esas carreras.

La adolescencia de Casilda transcurre en el seno de una familia conservadora, rígida .

- Qué tal bonita estuvo la música anoche ¿no?, -
- ¿A quién se la traerían? -preguntaba mi mamá-.
- Quién sabe -le contestaba yo-. Sabía que a mí



Casilda Flores Morales. 28 años

Aportación Gerardo Valera Flores y Foto Rivas



me la llevaban. En mi juventud mi mamá casi no me dejaba salir, era muy estricta.

- Mi madre tenía por ahí algunas cartas perfumadas -agrega su hijo Gerardo-.

"Mi primer novio se llamaba José Medina Sumano, - su papá era muy rico, riquísimo. El me conoció - vendiendo horchata y se enamoró de mí; estaba cie gamente enamorado de mí. Me escribió muchas cartas porque no podía hablarme para decirme 'yo la quiero' o 'correspóndame'. A veces me mandaba flores y - cuando mi mamá se daba cuenta, con ellas me pegaba. Cuando mi amiga Lupita Soto iba al mercado, - le dictaba lo que quería decirle a mi novio para que lo pusiera en las cartas; ella también me ha cía el favor de entregárselas y leerme la con testación .

En una de tantas cartas, como a mí también me gus taba el chamaco, le dije que 'sí'. Después de eso, pues casi a diario me mandaba cartas. A veces le contestaba, a veces no, porque no podía. Verá - usted...había unos vestidos que tenían 'falsotes'. En estos tiempos las muchachas usábamos vestidos largos, que tenían un pedazo de tela doblada en - la orilla; ahí en ese dobléz, metía yo las cartas

para que mi mamá no se diera cuenta; llegando a la casa de ustedes, me metía al baño para verlas. En una de esas se me olvidó y dejé la carta en el - falso, lava mi mamá la ropa y la encuentra! ahí estuvo la mancha por que desde entonces fue el calvario; me pegaba como era el día era la noche; mi mamá no lo podía ver ni 'pintado', porque nosotros éramos muy humildes y el papá de ese joven muy rico."

El día que te cases, ¿qué "dote" vas a llevar? -decía mi mamá- ¿de horchata? cómo te van a tener esas gentes, ¿en un rincón? No, no quiero que te cases con él ni que lo tengas de novio. Quiero al hielero, al cargador, al dependiente, al de la - fruta, pero a ese ¡no! Entiéndeme que no -gritaba-

No, total que no. Ese fué mi primer novio. En una ocasión nos enojamos y él estaba desesperado; entonces se corrió una parranda con unos amigos de él que tenían sus curtidurías en Jalatlaco; sufrieron un accidente y murió. Ahí paró mi grande novio. Tuve otro novio: el papá de éstos, -señala a su hijo Gerardo-".

IV

Haciendo remembranzas de su noviazgo con el padre de sus dos únicos hijos, nos dice: "En donde hoy está la escuela Pestalozzi fué casa de mi abuelita. El vivía enfrente. Lo tenía en plantón desde las seis de la tarde hasta las once de la noche. En cuanto me movía ¿a dónde vas? -decía mi mamá- voy a echar lumbre, contestaba. Anda, aquí te espero, decía. Cenábamos, lavábamos los trastes de la cena y ...¡prum! a cerrar la puerta. A dormir. Nunca tuve el gusto de estar, ¡vaya!, parada en la puerta con él. ¡Nooo! En ese tiempo no había chapa, sino tranca. Hacían dos hoyos en la pared, uno de cada lado de la puerta, y ahí metían una madera atravesada. Se hacía un hoyo en el piso y ahí se metía la tranca para que al empujar no se abriera. Mucho se usó aquí la tranca china. Así se llamaba pues. Imagínese si podía estar con mi novio. ¡Nooo, qué esperanzas!

Ahí en el puesto, si acaso mi mamá no estaba, él iba y se tomaba un vaso de agua y nada más. Solamente me miraba o nos mirábamos, porque otra cosa no se podía.

Mi mamá nunca vió bien a mi novio. No, ¡qué había de verlo con buenos ojos! Figúrese que cuando ese señor, el que formó a mi novio, el que llegó a ser mi marido entró a pedirme; le puso un año de plazo. No, a las "mamaces" de esa época no les convenía nada, por eso es que había tanta mujer soltera."

- Casilda ¿en qué fecha se caso usted?

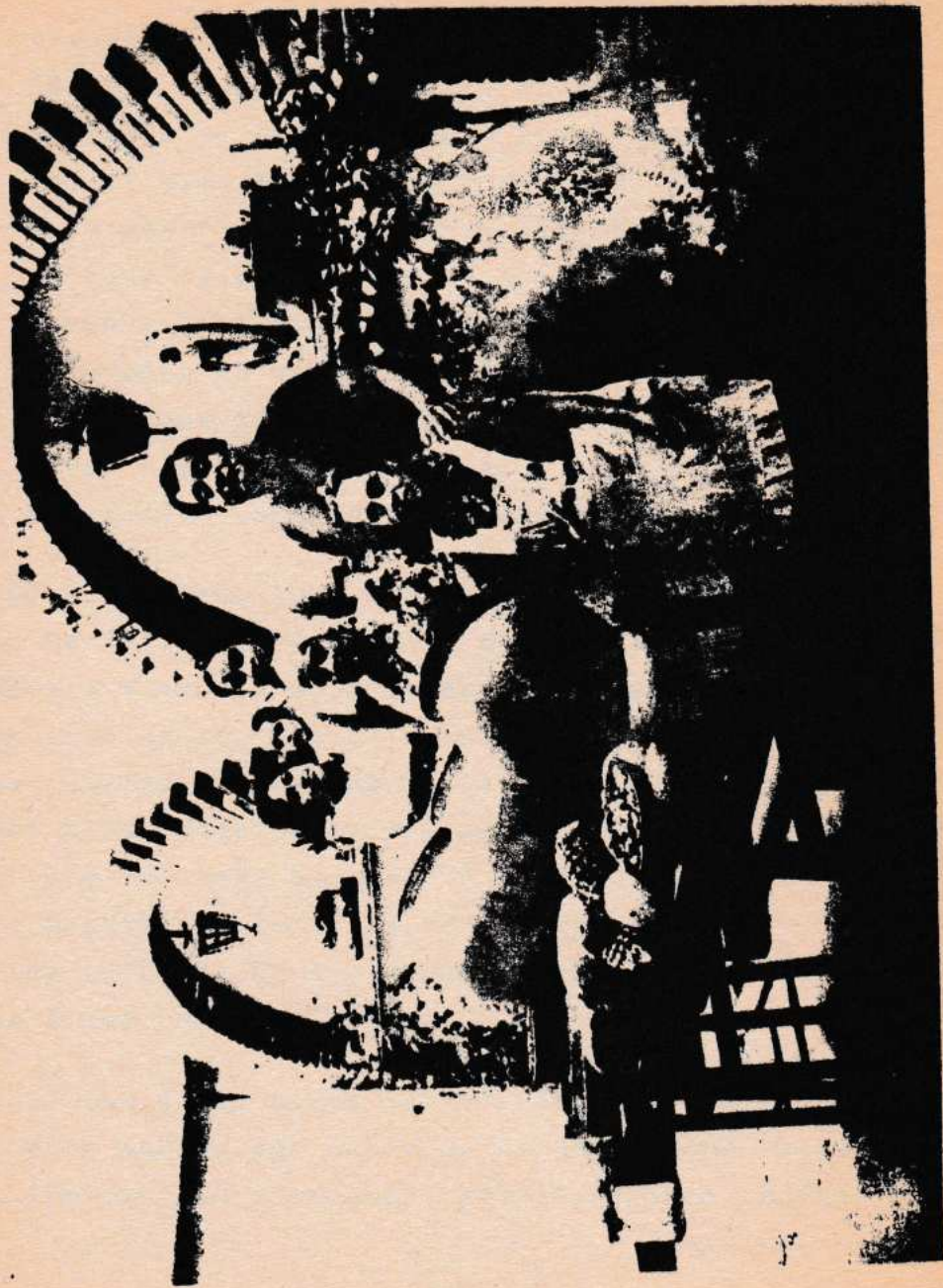
- No recuerdo en qué fecha me casé. Lo que sí sé es que llevaba como un mes y medio de casada cuando el temblor del 14 de enero de 1930. Muy terrible que fué.

- ¿Le hicieron fandango?

- Sí, claro que sí hubo fandango. Fíjese que últimamente encontré a un señor medio anciano igual a mí y me dijo: "¡Cómo te va Casilda, qué bueno que estás bien!" Ese señor se apellida Serret él fue uno de mis testigos cuando me casé.

- ¿Cómo se llamaba su esposo?

- ¡Ah!, mi esposo se llamaba Reveriano Valera Vera; era de Yalalag; cuando era chiquillo se vino a vivir aquí a Oaxaca; lo entregaron con la familia González Vera. Ya no viven. El señor - Moisés González era un Contador. El se hizo cargo de mi esposo cuando era niño. Aquél señor lo



creció y formó.

- Casilda ¿cómo era su vida de soltera?

- Bueno, mire usted, cuando era soltera trabajaba con mi mamá en el puesto de agua, porque mi hermana mayor ya se había casado. Cuando me casé, ya tuve la obligación de atender a mi esposo y luego a mis dos hijitos; porque sólo tuve dos. Mi esposo no quería que tuviera un puesto propio, quería que sólo ayudara a mi mamá, pues ya sabe usted como es la gente aquí... dirían que se había casado conmigo para mantenerlo.

"Como le dije, tuve dos hijos: la primera se llama María Teresa y Gerardo el segundo. Teresa se dedica a vender agua fresca en el puesto y Gerardo es carpintero. Mis hijos viven acá en la misma casa conmigo. Teresa no se casó, Gerardo sí y tiene dos hijas preciosas: una nena y una señorita. ¡Las quiero con toda mi alma! A mi niña grande la quiero muchísimo, se llama Irinea del Socorro y a mi niña chiquita la adoro porque es muy curiosa, ella se llama Luminosa Fátima".

- ¿Tiene usted otros familiares?

- Mire usted, por parte de mi mamá tengo bastante familia, pero estamos retirados; unos radican -

en Puebla y otros acá. Ahora, por parte de mi -
esposo, le vive un hermano y tengo sobrinas que
son hijas de ese hermano. La verdad que está -
muy extendida la familia.

"Cuando era joven se usaban vestidos largos, ihas ta el tobillo! me ponía aretes y me peinaba de - trenzas - como ahora lo hago todavía-. En ese tiempo era un atrevimiento verle a la mujer, por ejemplo, el tobillo. Cuando llovía, los jóvenes se paraban en las esquinas para poder verle a las niñas el - tobillo cuando se alzaban el vestido para que no - salpicaran y ensuciáran con el agua que brincaba".

- Doña Casilda, ¿recuerda usted algunos detalles de las formas de vestir en su época?

- ¡Claro!, ¡claro que sí! Fíjese usted que la gente de fuera nos criticaban mucho a las oaxaqueñas por la forma de vestirnos. Se usaba enaguas y blusa de tela sencilla con una mascada. Aretes de oro, soguilla y anillos, pero no se usaban - zapatos, sino descalzo andaba uno. Decían que - cómo era posible eso.

"Les voy a contar de lo que me acuerdo. Algunos - jóvenes se vestían de 'centro'. A esos les decían 'catrines'. Esos eran los 'pudientes' pues. Los - otros, los humildes eran los 'charritos' Los catrines usaban camisas y pantalones de 'fonyé' muy -

muy ajustados con botonadura de plata. Era una te la preciosísima. De 'centro' era vestirse con saco y pantalón. Después los jóvenes ya no quisieron ser charritos; figúrese usted que se vestían con pantalones muy ajustados; eran de dril y se les daba el nombre de 'pantalones de culito' y es que se les daba ese nombre porque eran tan ajustados que se les veían -perdonándome usted- las asentaderas; usaban también cincho de cuero y camisa de manga larga de cualquier color y el sombrero de 'charrito' con su mascada adentro y su 'filo' y los zapatos de punta, eran sin tacones ¿eh?, eran sólo zapatos con una punta grande. Bueno, pues ahí tienen ustedes que los 'charritos' se empezaron a vestir como 'catrincitos'; el charrito lo convirtieron en un sombrero más chico y sus camisas eran ya de fonyé; a éstos les decían 'sacrificios' porque para ellos era un sacrificio poder comprarse un pantalón o una camisa.

Aparte también era 'el catrín de lima'. ¿Sabe usted qué era eso?, bueno pues es que en un botecito iban a comprar un cuarto, diez centavos de agua de lima a La Corona -una tiendita de don Nahúm - Castro. Ahí vendían el perfume suelto o crema. -

Cuando salían a ver a la novia, se untaba esa loción y por eso se les decía 'catrín de agua de lima'; era muy bonito antes, no crea usted".

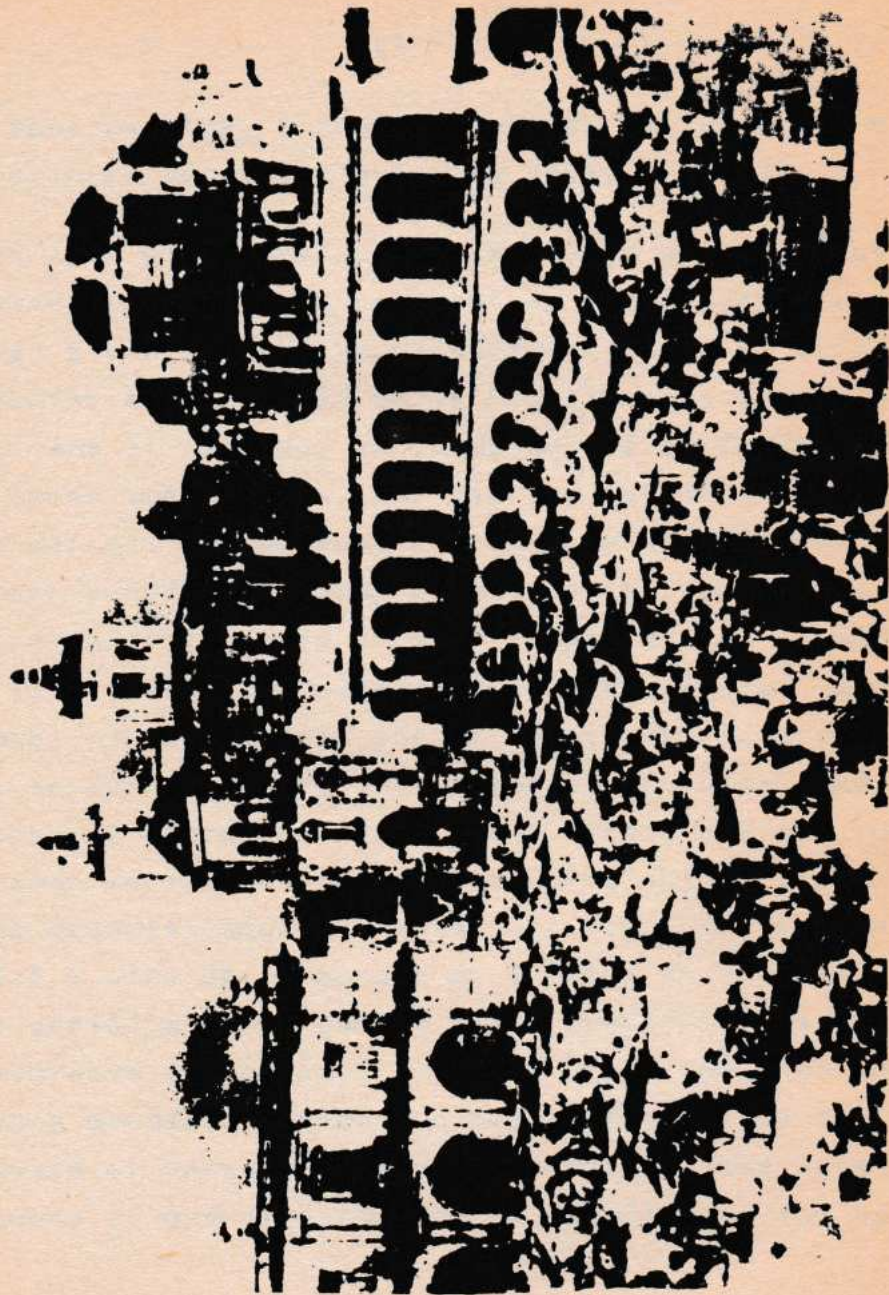
- "¡Mira con quién te vas a casar! -les decían las mamás a sus hijas. Con ese catrín de Lima. Cuando preguntaban quién era el novio, un 'sacrificio'-decían".

Pero si vieran ustedes -dice doña Casilda- qué cosa tan preciosa eran los charritos; porque habían de charros a charros; los de botonadura de plata y otros bordados con hilo de plata y con su charro bordado también. A lo que se refiere mi madre -dice Gerardo- eran los charros hacendados, los pudientes. Se vestían con lujo porque lo tenían y -los otros charros eran los humildes, 'los charritos montaperros' porque ni a caballo llegaban. -Esos eran los de pantalones de 'culito' como le explicó hace rato ella.

"La mayor parte del pueblo usaba calzón y camisa, 'era de cabeza de indio' la tela con que se confeccionaba la camisa; llevaban cobija al hombro, ceñidor enrollado en la cintura que abrían para meter ahí su dinero", dice Casilda.

"Mi esposo como era de Yalalag, también le gusta ba el calzón. Cuando llegó a Oaxaca, él trafa - calzón-pantalón, porque esa era la indumentaria de Yalalag. Ya cuando fué creciendo, pues le gus tó ponerse mejor pantalones y dejó de usar el calzón".

CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION / D.C.C.P. C.R.H.



Mercado. Pajalaco de Gobierno La Compañía y Portal de Flores

Aportación: Gerardo Valera Flores y Foto Rivas

VI

- Doña Casilda, ¿recuerda quienes hicieron por primera vez las riquísimas aguas frescas?

"En 1890 mis tatarabuelos empezaron a hacer agua fresca. Esa agua la hicieron de chilacayota, también hicieron cerveza de piña y nicuatole. Ellos vendían en el Jardín de la Constitución porque ahí era el mercado, en donde hoy es el Zócalo. Fíjense que después, por cierto, quitaron de ahí el mercado porque hubo una desgracia... En esa época vendían pólvora; para saber si era buena, el cliente se ponía un poco de pólvora en la mano y le acercaban un cigarro encendido y tenían que hacer *issshhh!*, pero una de tantas veces, un cliente se quemó la mano y la pólvora encendida cayó sobre el montón de pólvora que estaba abajo y fue cuando se incendió el mercado. Por ahí pasaban dos grandes caños de agua: uno venía del Carmen Alto y otro de la Sangre de Cristo, en esos caños se metió la gente que se había quemado. ¡Fue una desgracia muy grande! Figúrese usted que a mí me había mandado mi mamá a dejar un viaje de chilacayota al mercado; iba precisamente a esas horas cuando se oyó el estallido de la pólvora, fue ho-

rrible! yo me asusté mucho, apenas iba en camino y me metí en un zaguán de una casa porque me dió mucho miedo. Mi mamá luego andaba buscándome porque pensó que me había pasado algo. Vivíamos entonces en la calle de Hidalgo, ahí en una vecindad - que era de Don Lauro Candiani. Yo creo que debo haber tenido entonces unos 7 años. Pues fíjese - que después de esa desgracia quitaron el mercado y lo pusieron a donde está ahora. Empezaron a vender ahí y no había techo, sino que 'sombras' esas que se hacían con un palo o carrizo, con petate o tela, mis antepasados compraron cajas de madera y las llenaron de arena, ahí metieron las ollas y alrededor les ponían harta chía para que estuvieran verdes; entonces empezaron a hacer agua de tamarindo, horchata, chilacayota, chía y también hacían nicuatole".

- Recuerda usted doña Casilda cómo se construyó el Mercado que ahora se llama Benito Juárez?

- Bueno, miren ustedes, fueron unos ingenieros - los que armaron el mercado que se llamaba "Porfirio Díaz"; cuando ya estuvo terminado dicen - que vino Don Porfirio Díaz a inaugurarlo, y también la vía del ferrocarril. Fué entonces cuan-

do les hicieron a mis papás esos lugares que hoy todavía tenemos. Los hemos venido teniendo por herencia. Luego no me acuerdo quien le quitó el nombre del General al mercado y se lo cambiaron por el de "Benito Juárez".

- ¿Cómo aprendió a hacer las aguas frescas?
- Bueno verá usted, aprendí porque era el oficio de mi mamá. En la casa de ustedes no había otra actividad más que la de preparar agua; por eso aprendí. Lo mismo le sucede a mi nieta Socorro, la más grande. Ya tiene nociones de lo que es el agua fresca. Mis tatarabuelos enseñaron a mi mamá y a mi Tía María la Horchatera, quien fué famosa, ella murió en 1965. Ella era hermana de mi mamá y además era conocidísima; hay unos retratos de ella por ahí en los libros de Don Fernando Ramírez de Aguilar, del señor Bradomín y de quien sabe que otro escritor.
- Casilda ¿quién hizo por primera vez el agua de horchata de almendra con tuna?
- Pues mire, fué precisamente mi Tía María, ella fué la fundadora. Yo estuve un tiempo con ella y aprendí a hacer la piña, limón, tamarindo, -

sandía, ciruela, guanábana, zapote, horchata de semilla de melón y la horchata de almendra. Mi Tía María tenía su puesto enfrente de donde venía mi mamá, al lado oriente del mercado Benito Juárez, hacia la salida de la calle de Las Casas y Flores Magón. Mi Tía María tenía su puesto - aparte. Mi mamá había heredado el de mi abuela. Mi tía se apellidaba González Contreras, era media hermana de mi madre. Mucho la sentimos cuando se murió. Tendría unos 65 ó 67 años.

Doña Casilda continúa con su charla y cuenta : - "Anteriormente el mercado era muy bonito. Tenía - mesas de granito, altas y ahí lucían muy bien las ollas; ese era el orgullo de todos, pues al lavar las quedaban blancas, blancas. Las tarimas =que eran de madera y en donde la gente ponía los pies= se lavaban con tequesquite para quitarle toda el agua dulce que se caía y no hubiera moscas. Quedaban limpiecitas".

- ¿Qué hace Casilda para que sus aguas sean tan - deliciosas?

- Favor que ustedes me hacen. Pues mire, les pongo un poquito de atención y hacerlas como la -

gente las pide. El secreto es prepararlas con todo cariño y atención, lavar la fruta, quitar la que esté podrida, que tenga buen sabor, que estén como el cliente las desea. Si usted quiere más dulce, le damos más dulce, si la quiere con más fruta, le damos más fruta. Yo le doy el agua como usted la desea.

- Casilda icuáles son los sabores tradicionales?
- Los sabores tradicionales son el tunate con gua camote y nuez, la cerveza de piña, que ya no existe y de la que ahora ni se acuerdan; también está la chilacayota que es de antaño, ésta es una bebida muy oaxaqueña; la chfa con limón y - la horchata de almendra con tuna. Esos son los sabores tradicionales. Hace ya un tiempo se empezó a hacer el tamarindo, la piña, la guanábana, la jamaica, el zapote, la ciruela, el melón, la sandía, el durazno y otras frutas.
- Gerardo, ¿quiere agregar algo más sobre las aguas?
- Sí claro, fijense que las únicas que hacían la cerveza de piña era mi abuela y mi madre. Esta bebida no es tepache, es una fermentación de la cáscara de piña criolla; debe dejarse fermentar hasta que sea cerveza y no tepache, eso es muy

rico. Y la diferencia que hay entre la cerveza de piña y el tepache es que la cerveza se hace solamente con cáscara de piña criolla y el tepache lleva cáscara de plátano de castilla, canela, panela, una "muñequita" de maíz tostado, - unas pimientos de Choapan y la cáscara de piña y también un pedazo de madera que no recuerdo - en este instante cómo se llama. Ahora, aparte - de los sabores que menciona mi mamá, también se hacían unas combinaciones que puede decirse que eran tradicionales, por ejemplo, la horchata con piña y la horchata con limón. La horchata con melón se hacía solamente en la cuaresma, porque en esa época del año entraba el melón criollo - que venía de Valdeflores y Zimatlán. De la semilla se hacía la horchata de semilla de melón. - Ahora, últimamente mi madre ha combinado el durazno con la horchata de almendras. Es un preparado que ella inventó y ha gustado mucho. También el zapote negro que lo acompaña con jugo de naranja, un poco de jerez, polvo de canela, hielo raspado y nuez picada. También combinó el chicozapote con horchata de almendras; luego mezcló también la guanábana con horchata de almendras y así ha preparado muchos refrescos. Anterior-

mente ella ponía "botanas" de melón, esto es melón en dulce, pero ahora, aunque uno quiera ya no se puede. ¡Claro! hay gente que sí lo paga. Fué por el alza de los precios por lo que se perdió esa buena costumbre de las "botanas". Me acuerdo que también dábamos botana de tuna con nuez encima. Miren ustedes, ahora que es la temporada de ciruela, si probaran la horchata con esta fruta es algo isabrosísimo! También la horchata de almendra con melón, piña, durazno, tamarindo...hummm, vieran ustedes ¡muy rico! de verdad.

- Casilda ¿cómo prepara la horchata de almendra y la de semilla de melón?

- Bueno, pues verán. La de almendras se prepara así: se ponen a cocer las amendras, después se pelan, se muelen y cuelan. Cuando se están colando ¡hagan de cuenta que está uno ordeñando una vaca! huele sabrosísimo. La miel para endulzar se hace aparte; se prepara con agua y azúcar. También se le llama jarabe. Debe quedar espesita para que endulce bien. La almendra de semilla de melón se hace así: primero muele usted la semilla, después se cuele y se le agrega una rajita de canela, con esa agua se muele el arroz pa

ra que quede espesa, porque si es de pura semilla queda muy aguada.

"Figúrese -dice Casilda- que muchas personas no conocen la chía y por eso no la piden. Es una de las aguas más tradicionales en Oaxaca. Algunas personas la ocupan para curar los riñones. La chía nada más se es pulga, se limpia bien y se hecha al agua y luego se esponja. Las semillitas se inflan por la humedad; enseguida se agrega el limón rayado y se cue la para quitarle el bagazo. El limón se raya en - la chirmolera". La chirmolera es un tazón de barro cocido con el fondo bastante áspero para que se raye la cáscara del limón, -agrega Gerardo-.

- Casilda ¿cómo prepara usted la chilacayota?

- La chilacayota se parte y se limpia, se le sacan todas las "barbas" café que tienen y que son las que amargan y se les dejan las semillas, entonces se lava bien y le sale una agua que pa rece que tuviera detergente, con harta espuma, y se lava hasta que desaparece ésta. Después se pone a cocer con canela. Aparte se pone a hervir la panela hasta que queda deshecha, entonces se le saca lo de encima porque abajo queda latie

crita, es algo así como la ceniza, si no se le saca hecha a perder la chilacayota. Y ya que es tá cocida la chilacayota se le echa la miel de panela, el tanto que usted quiera, eso sí, que no quede ni muy blanca ni muy negra. De preferencia debe usarse panela negra para que le dé color. Después se le pone la cáscara de limón para que agarre más sabor.

"La chilacayota es propia de los pueblos de Oaxaca igual que el tejate. Yo eso sí no lo sé hacer. Fijese que el tejate es tan delicado que si la ma no de la persona que lo hace no está limpia o el traste donde lo están golpeando no está limpio, - ¡ay mi chula! se corta; queda abajo toda la masa y encima el agua. ¡Qué mejor garantía que ésta pa ra tomarse un tejate y no desconfiar".

- Doña Casilda ¿siempre ha vendido aguas frescas en el mercado?

- Siempre. Sólo salimos cuando nos piden refresco en algún lugar y quieren que lo sirvamos. - Siempre estamos en el puesto que adquirí de mi familia. Primero fué de mi tatarabuela, luego - de mi abuela, después de mi madre; ella me lo -

dejó a mí.

- Doña Casilda, cuando vendía en el mercado qué - hacía para invitar a la gente a sentarse, a re frescarse con una agua de las que usted hace. - ¿Qué era lo que más decía?
- Sí como no, decía yo: "A ver marchantita qué va usted a tomar, hay horchata con tuna, limón, ta marindo, pase usted. Tenga la prueba, mire está dulce"... y le daba yo la prueba. "También decía: "frésquesita la horchata marchanta".



Casilda Flores Morales y su hija Tere La Chatita.

Aportación Gerardo Valera Flores y Foto Rivas

VII

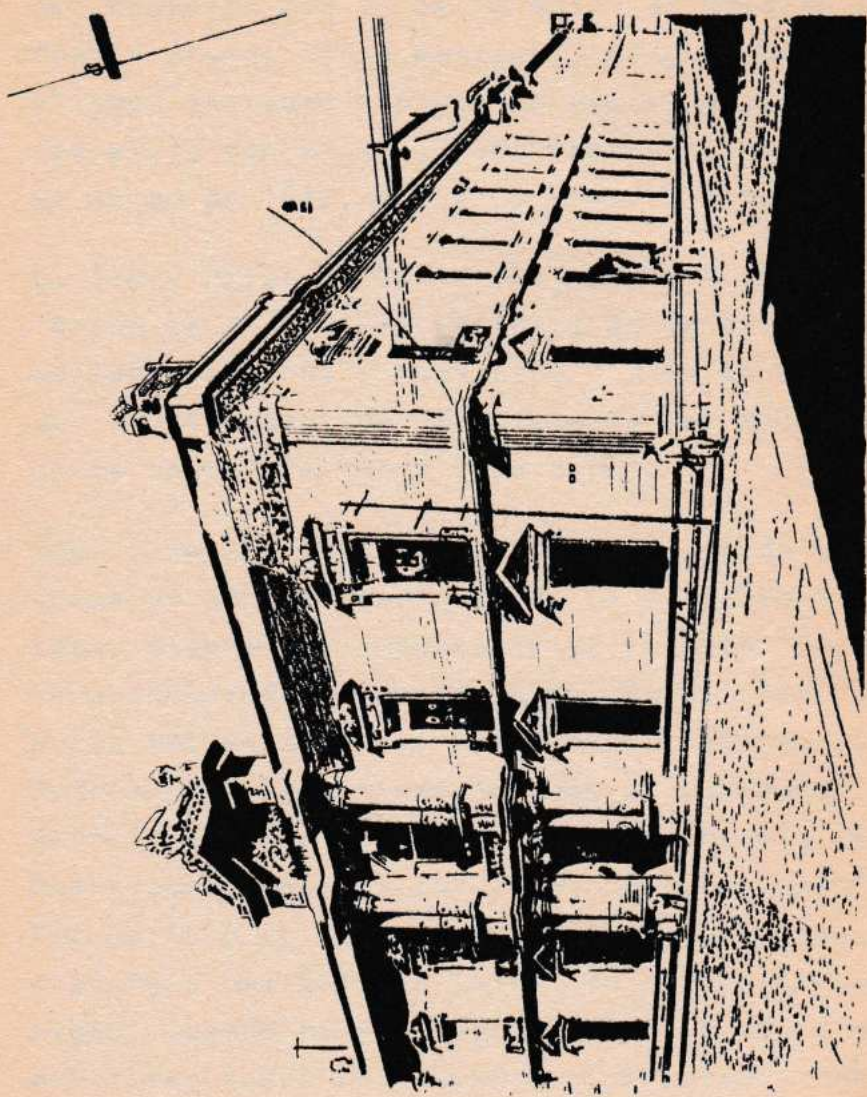
"... El Cuarto Viernes se dedica a la Samaritana, por el pasaje que relata San Juan: el encuentro - que tuvo Jesús en el pozo de Jacob.

La conmemoración de tal pasaje originó -en tiempos que se pierden para la memoria, aunque haya quien piensa que pudo haber sido cuando la cristianización- que en los Templos se bendijera el agua para los fieles que la presentaban en ollas y jarros, y conservábanla después en sus hogares devotamente. Según las viejas crónicas y la tradición oral, sobre todo, fué a fines del Siglo XIX cuando comenzó la celebración en los Atrios de algunas - iglesias (como lo más cierto, San Francisco y La Merced fueron de las primeras aquí). Se empezó a representar aquél suceso, al filo de las doce - del día y con imágenes de 'bulto', Jesús, sentado a la derecha de un pozo muy adornado con follaje, y la mujer Samaritana, vestida primero con cierta propiedad y más tarde como una 'China Oaxaqueña' ataviada con falda de listones, camisa blanca con primor bordada, llamativa mascada de seda terciada en el pecho, y el mejor rebozo, luciendo también las arracadas y los bejucos más vistosos, y

una vez que el sacerdote había hecho la bendición, el vecindario y los invitados especiales se les regalaba grandes vasos de chía, de horchata, de chilacayota y de quién sabe cuántos más sabores, entre tanto una orquesta amenizaba el rato.

Y era de verse, en las cercanías de los Templos, desfiles interminables de hombres y mujeres, de niños y muchachos, desde luego, llevando sendas vasijas, para que la Madrina que costeaba el festejo y sus auxiliares, se las colmaran con tan ricas bebidas; las aguas frescas que harían famosa a la legendaria María la Samaritana loada por Jacobo Dalevuelta, y Casilda Flores y su hija 'la Chatita', no menos que otras muchas mujeres nuestras que en el Cuarto Viernes de Cuaresma calman la sed de todo viandante.

La costumbre de compartir tan ricas aguas, perdura así, y se ha extendido a las escuelas de todo nivel, donde aún se baila jubilosamente, a las oficinas públicas y a muchos centros de labor, haciendo paréntesis para convivir y tomar, no solamente refrescos, sino también alguna otra cosa, más bocadillos preparados a prorrata; y en cuyos



Instituto de Ciencias y Artes del Estado hoy Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca.

Aportación: Foto Rivas.

círculos, poco o nada se sabe de aquel encuentro del Redentor con la bella mujer de Samaria que - 'había tenido cinco maridos', ninguno de ellos le gítimo, así como tampoco lo era el que para entonces vivía con ella..." (El Imparcial, viernes 19 de marzo de 1982. Everardo Ramírez Bohórquez).

El Padre Prior de Santo Domingo de Guzmán alude : "Desde hace 15 años, la fecha de la Samaritana ha estado cambiando y toca cada 3 años en día domingo. Se ha respetado el no cambiar el día, por la misma costumbre hecha tradición".

Como bien dice el Sr. Bohórquez, Casilda Flores - conserva aún la tradición de La Samaritana en Oaxaca, siendo muy importante la celebración de este acontecimiento en el Instituto de Ciencias y - Artes del Estado, hoy Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, pues por más de cuarenta años festejó en este centro de estudios el Día de La - Samaritana. Casilda recuerda: "En una ocasión mi Tía María y yo fuimos al Instituto , tomamos el - tranvía y nos bajamos 'mero' en la puerta del colegio. Cuando mi tía entró -yo no le voy a decir mentiras- todos los muchachos le aplaudieron a María la Horchatera y me dijo : 'mira, todos estos

jóvenes están estudiando aquí y por eso a veces - no tienen dinero; nunca les niegues un vaso de agua cuando te lo vayan a pedir; te los entrego a todos; ni una vez llegues a querer a ninguno, porque la novia del estudiante nunca es la esposa del recibido; así es que quiérelos a todos'. Así me dijo mi Tía María. Miren, eran muchos estudiantes, entre ellos recuerdo a Ciriaco Pacheco, Juan Ortiz Sumano, a los dos hijos del Dr. Pardo, al Dr. Gilberto Bolaños Cacho, entre otros muchos que no me acuerdo de su nombre. A los estudiantes mi Tía - les dijo: les dejo a mi sobrina para que cuando - ustedes gusten tomarse un vaso de agua fresca vayan al puesto, tenga o no dinero. ¡Bravo! dijeron los muchachos, le aplaudieron y le echaron porras. Ahí surgió lo de la Samaritana. Fue entonces cuando ya me hice cargo de los muchachos. Yo tenía - quince años. Mi Tía María empezaba su decadencia. Desde ese tiempo empecé a dar agua en el Colegio. No recuerdo el año, pero sí le digo que hasta hace como cinco años que no voy yo misma; más de cuarenta años atrás dí agua a mis muchachos, - pero a pesar de que no voy, siempre les mando sus ollas, porque siempre me las piden. Fíjense que - en el Instituto fui siempre la madrina del día de

La Samaritana. En esa fecha se hacía una gran fiesta, grande, grandísima, llevaba de quince a veinte ollas, porque antes era un sólo centro, así era el Instituto de Ciencias y Artes. Yo no les cobraba ni un centavo y aparte de eso les ponía dos conjuntos de música para que bailaran los muchachos. En ese tiempo la más grande música era la de Bustamante Gris y la de Porrás. Los estudiantes me recibían con un ramote de flores. A veces se portaban mal. Iban al puesto se tomaban el agua y luego corrían, no me pagaban. Son aguas corridas, decían. Y ya le digo, hasta hace como cinco años que hubo tanta 'cosa' en el Colegio y que dejé de ir, hasta ahorita. Una de las últimas veces que fui a verlos, les llevé la Orquesta de Ocotlán. Hubo baile en el segundo patio del Instituto. A veces eran en el primer patio, donde está el monumento a Juárez. Miren ustedes, no había ninguna grosería, ninguna cosa fea. Había respeto para la mujer. Ellos, los muchachos, se bañaban, se echaban agua entre ellos. A mí nunca me hicieron ninguna grosería. ¡Jamás!, yo tengo un recuerdo muy triste de los muchachos de hace poco. La última vez que les llevé agua, pero ya no eran los estudiantes de ayer, sino los estudiantes de hoy, pu

se mis ollas y la música, me pidieron agua y toda se la hecharon encima, no se la tomaron los ingratos, y después de que se acabó toda el agua fueron a traer agua podrida y me la echaron encima; fué entonces cuando el Maestro Pombo, tan buena gente como era, me dijo: Mira Casilda, tú no tienes necesidad de recibir leperadas de éstos; me haces el favor de que jamás te vuelvas a venir a meter aquí, porque no basta que traes lo tuyo, los centavos que estás gastando, que vienes a atenderlos y imira cómo te pusieron! así es que ihasta aquí! y prométeme que no volverás. Se lo prometo -le dije- Y prometido está porque no he vuelto a ir. Eso pasó en la Preparatoria pero de todos modos, siempre les mando su agua a los muchachos, aunque ya no vaya. Fijense que cuando yo recuerdo cómo era el Instituto, se me llenan los ojos de lágrimas, porque era un Colegio donde se preparaban hombres - que hoy son licenciados, arquitectos o ingenieros. Todavía era el Instituto de Ciencias y Artes. Ahora ya no está como antes, figúrense que está muy dividido.

De verdad, si vieran ustedes cómo me acuerdo de estos muchachos, que aunque hoy ya son grandes, para mí sigue el recuerdo de ellos. Miren, recuer-

do a Roberto Ortiz 'el tripa', a un muchacho de Ocotlán que le decían 'el cobijas', a Ernesto Carpi Manzano, Abelardo Quiroz 'el furias'. Este era tremendísimo, dicen que fué expulsado del Instituto allá por 1929 por el entonces Gobernador Genaro V. Vásquez. Esto pasó en la primera huelga del Instituto, y es que el Furias, dicen, era un líder Vasconcelista. En ese entonces era el Director del Instituto, el Dr. Ramón Pardo 'de feliz memoria'.

Miren ustedes, el Furias era tan tremendo que un día fué al mercado a armar alboroto. Las placentas se le echaron encima y ¡pa' qué quiere usted chula!, fué a traer más estudiantes el malvado y regresó a seguir con el alboroto y como no pudieron con las placentas los ingratos, pues les empezaron a decir palabras raras y -con el perdón de usted- hasta la mamá les mentaron a las placentas, a lo cual las señoras respondieron: ¡qué boquita tienen! y eso que son estudiantes. Ni nosotras que no hemos ido nunca a ninguna escuela nos expresamos así. ¡Lástima de jóvenes vaya! ¡Qué bárbaros son! Y así terminó ese encuentro que tuvo ese muchacho que era muy tremendo con las placentas del mercado. Me parece que se fué para México y nunca regresó, fué todo un personaje.

Las aguas frescas las llevaba también cuando coronaban a la Reyna de los estudiantes. A mí eso no se me olvida. Recuerdo los Juegos Florales. El - Rey Feo, Los Convites, ¡uuuh! si ustedes supieran. Recuerdo que una noche, en la Fiesta de Coronación de los estudiantes, hace como unos veinticinco - años, había muchos jóvenes, tan buenos todos ellos, tan decentes. Esa misma noche fué cuando le botaron la bolsa de harina al Maestro Diego Innes. - ¡Qué tal decentes eran los ingratos! ¡Casilda! - -me gritaban-, para que yo me hiciera a un lado y pudieran botar la bolsa de harina. Total que la - bolsa le cayó encima al maestro y él -tan bueno- nada más se sacudió la harina. Después los muchachos gritaron: ¡Que baile Casilda con el Camarón! El Camarón le decían al Licenciado Correa Colorado, que en paz descanse".

- ¿Y bailó usted?

- ¡Qué iba yo a bailar! ¡Ave María Purísima! Esa misma noche hubo concurso de porras, algunas decían: Los muchachos de la Prepa -hablando con - el perdón de ustedes- les apestan mucho las patas y postulan a Casilda, madrina de las horchatas. Luego otra decía : Ni Chagra, ni Hilda, _

para Reyna Casilda. Había un grupo de muchachos donde estaba Nando Gómez Sandoval, el que después fué Gobernador de acá, también estaba Márquez Uribe, Martínez Vigil, Pepe Heredia y otros, ellos me dedicaron ésta : Es Casilda muy famosa y en Oaxaca es la primera, por sus aguas tan sabrosas es La Reyna de Antequera.

"Durante el tiempo en que iba al Instituto a dar agua y a visitar a los muchachos, ví coronar a varias Reinas".

- ¿Se acuerda quienes eran?

- De algunas. "Ora verá" : Elsy Ancira, Norma Delgado, Zelma Yussi que era de descendencia árabe, pero era del Istmo de Tehuantepec; Amparito Guzmán, hermosa mujer; María Elena Tenorio, Flor Brena, Reyna Mendoza y otras que ya no me acuerdo de sus nombres. Ellas me quieren mucho, cuando me encuentran, me abrazan. Yo también les tengo mucho aprecio.

VIII

En el Movimiento Estudiantil del 68 -dice doña Casilda- vino un grupo de estudiantes a verme y me dijeron : Sabemos que usted siempre ha estado con el estudiantado, aunque también nos han dicho que usted hoy está contra nosotros.

- ¡Válgame Dios! cómo voy a estar en contra de ustedes! contesté.
- Entonces queremos que vaya a la Universidad, al Patio Central, porque vamos a tener un acto y - queremos que esté usted presente -dijeron ellos-.
- Mi madre habló en el Patio Central de la Universidad -dice Gerardo, su hijo- y dijo entre otras cosas, que ella jamás traicionaba y que sus principios eran como los de ellos, de justicia y libertad, dijo que aún a costa de su vida, siempre estaría con ellos. Miren ustedes, la verdad que fué un acto muy bonito, yo me emocioné porque mi madre les habló muy bonito. Le regalaron un ramo de rosas y le aplaudieron mucho. Hasta porras le estuvieron echando. Yo me sentí muy honrado con ésto.

"Yo estoy con ustedes les dije -agrega doña Casilda- y si algo les llega a pasar iyo misma estaré enfrente! Casilda no traiciona. Siempre los he defendido".

Mire señorita chula, no me gusta alabarme -nos dice doña Casilda- yo no le voy a contar mentiras, pero en una ocasión que me había ido a Zaachila a recoger la nuez con el mozo, cuando estábamos de regreso en el camión, se subió un señor que -dijo afligido :

- La policía les pegó a los estudiantes y les sacaron sangre.
- ¡Jesús, María y José! -dije-. Yo sentí que el camión se me había caído encima y ¡ahí vengo! Le dije al mozo que se llevara la nuez y así - como está clavado el Señor en la Cruz -dice doña Casilda, señalando al Crucifijo- Llegué a la esquina del Templo de la Compañía.
- Qué hago -pensé- si me voy al Instituto ahorita la voy a armar... no, mejor me aguanto -dije- y que me voy al Palacio :
- No puede pasar -me dijo un guardia-.

- Por favor, déjeme pasar -le dije, voy a ver al señor Gobernador-.
- De parte de quién -dijo-.
- De Casilda Flores, dígale usted -le contesté- y se fué.
- Regresó el guardia y me dijo : Pase, pase. Y - que paso.
- Señor Gobernador, con todo respeto: que pasó - con los muchachos del Colegio -le pregunté-.
- Mira -dijo el Gobernador- si tú tienes una criada y ella se "agarra" con otra criada, ¿dime, - tú que culpa tienes? Tu estás en tu casa. Así - estoy ahora, ignoro lo que pasó, pero para que veas, en este momento voy al Colegio.
- ¿Va usted a ir señor Gobernador? -le pregunté-.
- Sí, sí voy. ¿Porqué no habría de ir?
- En ese entonces el Licenciado Ernesto Barrigue te era su Secretario Particular. ¡Vamos señor! -le dijo al Gobernador-. Y el señor Gobernador le contestó que iría solo. Entonces me fui co-

- rriendo para el Instituto: Casilda, fíjate que nos pegaron -dijeron unos estudiantes-. Sí pa pacito lindo -le dije a uno de ellos- ya se que les pegaron, pero ahorita ya viene el señor Go bernador para acá. Fui a verlo. Y a ver cómo ha cen para armar una valla.
- Noooo, qué va a venir el Gobernador -dijeron -ellos-.
 - Viene, les contesté. Y en eso gritaron ¡Saco! -ahí viene el Gobernador!
 - Todos formaron una valla. El señor Gobernador -venía solito con sus manitas atrás. Así camina-ba. Les dijo :
 - Buenos días muchachos.
 - Buenos días señor Gobernador, contestaron.
 - ¿Qué pasa con ustedes, eh?
 - Ellos le contestaron con una palabra que -perdo nándome ustedes- no la puedo decir así nada más, ¡Cristo Nuestro Señor y el Gobernador en medio -de todo el fuego! ¡Nos pusieron en la madre! di

jeron los estudiantes, fué donde está la estatua de Benito Juárez en el primer patio de la Universidad. Ellos le contaron cómo y dónde - les pegó la policía. Le explicaron toditito. - El Gobernador se guió por lo que le dijeron los estudiantes. El era muy bueno. Era Pérez Gasga. Los muchachos no sé cuántas cosas le pidieron y el Señor Gobernador con todo su corazón accedió. Al final, hasta baile le pidieron y dijo : Casilda, haste cargo de que bailen éstos, ya se acabó la sangría. Nada más que no "tomen". Y le aplaudieron mucho los muchachos. Les mandó la marimba, a mi, hasta una porra me echaron, me abrazaron y les conté cómo había pasado todo - desde que venfa de Zaachila.

"Miren ustedes, mientras Dios me dé vida, defenderé a los que estudien como pueda. ¡Si mi niña preciosa! así lo haré. Casilda siempre ha sabido estar en las duras y en las maduras, siempre ha estado contra la injusticia; con el que sufre".

"Fijense que a mí siempre me han pedido agua fresca en la Semana Santa, más cuando es la Samaritana. También les he dado a los muchachos de la Normal, siempre en sus huelgas o en sus graduaciones.

También llevé agua al Seminario y también comida -cuando podía-. Estaba a donde ahora es el edificio de Correos y Telégrafos. Entonces iba con María la Gelatinera. A veces lavaba los trastes de la cocina. En una ocasión le dije a la madre superiora: Mire Madre, a veces la masa de las tortillas está aceda, por eso los jóvenes no comen bien. Después empezaron a traer tortilla de los pueblos y entonces los jóvenes se las comían hasta con sal nada más".

El Sacerdote Antonio Espinoza nos dice: Conozco a Casilda desde que llegé a Oaxaca, cuando entró la Carretera Internacional. Ella iba al Seminario era nuestra Samaritana. Nosotros sufrimos bastante y ella nos ayudó mucho, no sólo nos daba agua y comida, sino que ánimos también. Estábamos muy mal, teníamos sólo galerones techados con láminas de cartón. Se sentía un calor tremendo. A los más chicos los mandaban a dormir al Carmen Alto, todavía no era Arzobispado como es ahora. Miren ustedes, a nosotros como estudiantes nos tocaron años muy duros. Eso fué más o menos por 1944, 1945, 1946. Oaxaca era entonces un pueblo grandote. Fíjense que antes se oía decir: lo machucó una carreta, una carreta de toros. Eso era un gran acci

dente antes.

- "Sí, agrega doña Casilda. Recuerdo que solamente las calles de Independencia, Hidalgo y alguna otra estaban pavimentadas; todo era de tierra. Eso sí, había mucho marrano, carretas y niguas. También había palenques, había gallos de pelea, pero todo era tranquilo. En lo que - ahora es el Jardín Conzzati no había nada. Era sólo una explanada que se juntaba con el Llano. Le llamaban Rancho Quemado, yo no me acuerdo - por qué. Pero ahí jugaban los muchachos.

IX

- Doña Casilda ¿Qué añora de la ciudad de Oaxaca?
- Extraño las tradiciones que había y que ya se están acabando. Cuando era niña, Oaxaca era muy bonita. Sus calles, por ejemplo. Mire en los templos había Calendas, en el Zócalo había música a esa que le llamaban La Retreta, porque así se llamaba el conjunto que tocaba; había palos encebados. Por ejemplo, del Festejo de San Marcial que se hacía el día 3 de julio, hoy ya ni quien se acuerde; hoy ya eso murió. Pero en esa fecha, del Templo de San Juan de Dios a La Capilla de las Animas que está en Xoxo, paseaban el Pendón Real. Yo pregunto ¿a dónde fué a parar ese pendón?, y quién prohibió que lo siguieran paseando?, con decirle que ahora es : Oaxaca de Juárez. Antes era : Oaxaca de San Marcial. Cuando había fiestas en los barrios, las calles se adornaban con farolitos que eran de pergamino; los hacían de "buche de toro" y los pintaban de varios colores. Esos eran los tradicionales farolitos de Oaxaca. También la Noche de Rábanos en el Jardín. La rotura de los platos, los buñuelos, pero no como hacen ahora. Era algo típi

co vaya, propias de la Navidad, no propias de cada temporada de turismo. Ahora eso lo hacen a la hora que quieren, lo ven como un negocio puro y no como tradición. . Ya ve usted cómo - descomponen nuestras tradiciones, no sé quien o quienes dejan hacerlo. También nuestros dulces oaxaqueños parece que ya están desapareciendo, y no hablo del turrón imi alma!, de los ne^uguanitos, hablo de los 'condumpios' que era un dulce hecho de ajonjolí, piloncillo y anís; - las 'charamuscas', el 'pinole', las 'trompadas' y los 'burros' que eran maíces tostados con - miel de panela y con sabor a vainilla o anís. Se vendían en los tendajones que había en los barrios.

Miren ustedes, también los títeres murieron : el diablo, la muerte, el payaso, la bailarina, el - torero, Todas esas figuras las compraban los cha^umacos para poner, con sillas de palo su teatrillo en su casa. Era muy conocida la tienda de la Niña Meche. Así le decían porque ahí vendía los tí^uteres; era muy popular en el Barrio de la Defensa o Barrio de los Encuerados, como también le - decían.

Recuerdo que también había 'tepacheras'. Ellas - estaban en la calle de las Casas, entre 20 de Noviembre y J. P. García; esa era la cuadra de las tepacheras. Ahí estaban con sus barricas, sus - sombrás y sus apaxtles con cebolla y chile pica- dos y sus jfcaras. Ahora todo eso ya no existe, - no dejan que haya nada y eso creo, no es la civilización".

- Doña Casilda, hasta hace algún tiempo Oaxaca - era muy conocida por sus barrios. ¿Nos puede - platicar algo acerca de esto?
- Entre los que recuerdo estaban el Barrio de - Coyula, que era de Consolación; ese era de puras carniceras. Luego el Barrio de la China, que - es donde vivimos. Y le dicen así porque dicen que cuando la colonización llegaron muchos orientales y ahí tenían sus lavanderías, sus - hoteles y cafeterías. También estaba el Barrio de Juan Diego, ese donde yo nací; en ese barrio había una vecindad que le decían El Palomar, - ahí paraban también los circos y las carpas. - El Barrio de la Merced le decían también del - Polvo; estaba el Barrio del Peñasco; el Barrio del Calvario; el Barrio de la Rayita, que era

del Marquizado; el Barrio de Xochimilco, el de Jalatlaco o de los cuerudos; el Barrio de la Trinidad de las Huertas; el Barrio de los Príncipes; - el Barrio de los Encuerados y le llamaban así porque dicen que en el tiempo de la Colonia a ese barrio mandaban a los más pobres, ese era el Barrio de la Defensa.

- Doña Casilda, sabemos que por su trabajo, ha convivido con varios personajes de la política y del cine. ¿Nos puede contar algo acerca de quienes?

"Sí ¡claro! Cuando fué Presidente de la República Don Lázaro Cárdenas vino a Oaxaca y comí con él. Después le di agua a Don Manuel Avila Camacho, a Don Miguel Alemán, a Gustavo Díaz Ordaz y también a Don Luis Echeverría. También atendí a la Reyna Juliana, a la Princesa Irene, a la Princesa Beatriz, a los Reyes de Bélgica, a los de Holanda - Les di agua en el Museo de Mitla, también tuve la satisfacción de atender al Santo Papa. También a artistas como Don Joaquín Pardavé, tuve amistad con él y con su dignísima esposa; también tuve amistad con Doña Prudencia Griffel y Doña Sara García, "de feliz memoria", ellas me apreciaron y muchas gentes más que se escapan de mi memoria. -

También le dí agua a Don Vicente Lombardo Toledano, él llegó -me acuerdo- al Hotel El Modelo que estaba en el Portal de Mercaderes, eso fué mas o menos por el 48. Me acuerdo que él me felicitó y abrazó".

- Doña Casilda, platifquenos algo acerca de las personas con las que convivía en el Mercado.

"Miren ustedes, yo fui amiga de Juana la Loca, ella era una mujer muy delgada, era alta y estaba mal de la cabeza. A veces llegaba al puesto a pedirme agua o dinero y yo se lo daba. Pobrecita. También conocí a un cargador que le decían 'el cuache', porque eran dos hermanos gemelos. Había un cargador que siempre andaba de 'traje'. Siif, de veras. Le quedaba bastante holgado, pues es que se los regalaban. Era un tipo muy simpático y además cargaba puras mesas. Le decía uno 'oye tú, cárgame esto, o carga lo otro' y no lo hacía, por esto tenía el mote de 'el mesa' y tampoco gustaba que le llamaran por su nombre, sino por : Mesa ve para allá, Mesa ve para acá. También había un señor que se dedicaba a acarrear agua y que le decían el Siete Cabezas. Fijense que en ese tiempo no había 'diablo' se usaban carretones y había quienes

cargaban en la espalda con su mecapal. También había personas que eran conocidísimas por los mote que tenían. Por ejemplo: a mi esposo le decían el 'sin pescuezo' porque era bajito y casi no tenía cuello. En el Mercado había una señora que vendía pan y le decían 'La Rabotiezo' porque usaba enaguas bien almidonadas con una 'cola' que casi le arrastraba. Se veía muy curiosa. Otra panadera - que le decían 'La Cheperota' y saben porque le decían así? porque su hermano se llamaba José, 'El - Che' y resulta que en una ocasión este señor se fué a Perote, Veracruz. En esa época, viajar era difícil porque no había medios de transporte como hay ahora; la gente que se iba en tren, hasta despedida se les hacía. Entonces, ese hombre se fué, y cuando regresó - ¡Ah, porque regresó! -, no platificaba más que de Perote, Perote y Perote; la palomilla o sea, los amigos, le decían : éndale tu José, puro perote eres; órale tu 'Cheperote', y después resultó que a todos sus hermanos, su mamá y sus hijos les decían : 'Cheperote o Cheperota'. - Había una señora también que era panadera y le decían : 'La Chamberina' porque ella vendía puras - chamberinas. Así se llamaba un pan que se hacía - antes acá muy sabroso! Eran panes redonditos y -

hojaldrados, muy oaxaqueños. Lástima porque ahora ya no se vende, ya no los hacen. Muchos panes desaparecieron ya. También estaba otra señora que ya falleció que le decían : 'Doña María la Varota', y es que era una señora alta y delgada. Ahora entre las que vendían comida estaba: 'La Paloma Blanca', 'La Paloma Negra'. Otras que vendían enchiladas y las hacían sabrosísimas; a esas les decían -con el perdón de ustedes- 'Las Pedorras', y ¿saben porqué? porque se jactaban de hacer bien las cosas. En el Mercado se acostumbraba decir : que pedorro es este para hacer sus cosas. Es un 'vulgo' que se utilizaba dentro del pueblo. También 'Las Feas' eran cocineras; a sus hijos les decían 'Los Feos'. Ahora entre los carniceros estaba: 'José El Biuce'; también había una carnicera que le decían 'La pata blanca'. Ella vivía aquí en la esquina, era mi comadre. En la otra esquina vivían 'Las Piojas' y les decían así, porque eran las hijas del 'Piojo'. Entre los neveros, estaba 'Chona la Mechuda' y 'Manuel el Cuitlacoche' que ese todavía vive. Vende agua en el kiosko y era uno de los mejores neveros de Oaxaca. Ahora por otro lado estaban : 'Juan Borlacas', el 'Bolitas Hilo' y a ese le decían así porque vendía bolitas de hilo,

cobraba un centavo por cada bolita con dos agujas. Fijense que se ponía una bolita en cada dedo y luego pregonaba su mercancía. Ahora el 'Che Molotes' era el doctor Morales Paz, y es que como se llama José, y lo de 'molotes' pues la verdad que no sé porque, a la mejor su familia vendía molotes, porque lo que sí sé es que su tía y su mamá vendían 'Garvines'. ¿Saben que es eso? ¡aaaah! pues miren, son unos gorritos y sus faldillines para cuando uno va a bautizar a un niño. Eso también casi ya ni se usa, solamente la gente de nuestros pueblos. Bueno y siguiendo con los apodos, estaba una señora que se llamaba Eduarda, no me acuerdo como se apellidaba, pero a esa le decían 'La Miramona' y vendía leche. Algunos choferes también tenían su sobrenombre. Por ejemplo: había unos que les decían 'Los Zancudos' porque eran altotes; luego el 'Zompimpa', 'el Bandolín', 'El Garrafón', 'Juan Patas' el famoso 'Diablo Verde' que vendía piñatas y que se llamaba Joaquín García Chávez".

¿Festeja usted la Fiesta de la Virgen de La Soledad, del Carmen o alguna otra Fiesta Patronal?

- "Sí. Celebro la Fiesta de la Virgen de La Soledad desde hace cuarenta años. Año tras año le he llevado sus mañanitas. Ahora ya casi no, porque mis reumas no me dejan, pero antes quiero que sepan ustedes que invitaba a grupos de música de Oaxaca y no me cobraban ni un centavo. Ella está presente, -dice doña Casilda, señalando a la Virgen de La Soledad- y sabe que ni les doy, ni me cobran un solo centavo. Eso sí, hacía como mil tamales y como cuatro ollas de café para regalarles a todas las personas que iban a cantar las mañanitas".

- ¿Cómo festeja usted las festividades decembrinas?

- Bueno, acostumbraba ir a las posadas: por ejemplo a la de San Juan de Dios, a la de la Iglesia de San Francisco, a la de La Compañía. También iba a la Misa de Gallo, que es a media noche, cuando se arrulla al Niño Dios.

"He sido varias veces madrina del Niño Dios en diferentes Templos: dos veces en San Juanito, tres veces en San Francisco, tres en San Juan de Dios, una vez en el Carmen Alto, una en San José, una en La Sangre de Cristo, dos en La Merced y una en la Iglesia de Consolación. En todos los templos se hace Calenda, hay música, cohetes, faroles de distintos colores y flores, dulces, velas, luces de bengala. A toda la gente que acompaña la Calenda antes de que ésta salga a la calle, se les da tamales y buñuelos. A veces yo era la madrina, luego mi hija Tere "La Chata" y ahora es mi nieta. Mi hijo Gerardo es quien siempre ha hecho adornos de la Cuna del Niño Dios. La madrina se distingue porque es ella quien carga al Niño durante la Calenda. También se contrata la Banda de Música, yo casi siempre ocupé a la de San Andrés Huayapan. Esta música es para la Calenda y aparte se contrata a otra para la Misa de Gallo. Yo siempre ocupé para este menester a Joaquín, un señor chaparrito y gordito. Canta y toca muy bien. El tocaba desde las 7 de la noche del día 24 hasta la una de la mañana del día 25".

- En el mercado ¿se organizaban para hacer alguna festividad de este tipo?

- No. Ahora si como quien dice: cada quien con su cada cual.
 - Doña Casilda, ¿qué satisfacciones le ha dado ser la Samaritana de Oaxaca y ser tan conocida?
 - No siento esto o lo otro; que hablan de mi en el periódico o en la televisión, ¡Dios se los pague! Nos da gusto vaya, pero nada más. Sí, de veras .
 - ¿Cuáles son sus más grandes satisfacciones y -- cuales sus desilusiones?
 - La más grande satisfacción ha sido ver crecer a mis hijos. Luego ver que mi hijo Gerardo se casó; tener mis nietecitas a los que adoro icon toda mi alma!, que estamos en la casa y por último, que no perjudicamos a nadie.
- "Mi desilusión más grande ha sido ver que Oaxaca ya no es como antes, que ya se están acabando sus tradiciones".

XI

Doña Casilda ha sido protagonista directa de acontecimientos políticos de gran importancia en la historia reciente de Oaxaca. Participó activamente en la "caída de los Gobernadores Sánchez Cano y Mayoral Heredia" en 1947 y 1952. La Enciclopedia de México 1947, Tomo 9, pág. 1019, dice en relación al Gobernador Sánchez Cano: "...promovió dos Leyes que provocaron una violenta reacción popular, una aumentaba los impuestos a varios artículos y otra facultaba al Director del Instituto de Ciencias y Artes a remover a los profesores. Los comerciantes y los estudiantes, amotinados, sitiaron el Palacio (1o. de enero de 1947); las Fuerzas Federales cuidaron el orden público (el Gobernador había ordenado el acuartelamiento de la Policía del Estado) y el Secretario de Gobernación, pidió al Mandatario su renuncia..."

En lo que se refiere al Gobernador Mayoral Heredia, la Enciclopedia menciona que: "perdió la confianza pública por la vanalidad de su administración, de suerte que cuando expidió el Código Fiscal los causantes organizaron una manifestación que fué reprimida con saldo de dos muertos (21 de

marzo de 1952); sumados los estudiantes al movimiento de oposición, se formó un Comité Cívico; - la policía balaceó el Instituto (24 de marzo); siguieron protestas públicas. El Ejército movilizó carros blindados y el Gobierno Federal le impuso la renuncia (1o. de agosto de 1952) sucediéndole en el cargo el general Manuel Cabrera Carrasquedo".

"En el Mercado 20 de noviembre hay una campana -- que anteriormente estaba en el Mercado Benito Juárez -dice Doña Casilda- la ocupan para que salgan las señoras que hacen comida. Tocan dos o tres - campanadas y con eso ya saben que se van a cerrar las puertas del Mercado. Esa campana tiene su historia, verán ustedes..."

"Allá por los años cincuenta, con esa campana llamaban al sereno, en ese tiempo no había gendarmes que cuidaran, sino sereno. Ellos siempre daban la hora y decían por ejemplo: "Las doooce y sereno", y así sucesivamente con todas las horas. Quería decir que todo se encontraba 'sereno', 'tranquilo'. Había algunos que decían algunas cosas muy especiales. Bueno, y volviendo con lo de la campana, - la ocupaban también para llamar a los cobradores del Mercado; y cada cobrador tenía diferentes campa

panadas para llamarlos. También el Mercado no estaba como está hoy. Antes era todo ordenado, pues ahora entre las frutas, están los quesos, el plástico, los chiles, el dulce, huevos, en fin, hay una 'revolución'. Bueno, pues la campana que le decía se ocupó cuando se levantó el pueblo de Oaxaca contra Sánchez Cano y Mayoral Heredia y luego cuando ganamos.

Sánchez Cano -continúa diciendo doña Casilda- quería que uno pagara impuestos por un par de aretes, por un mueble, por lo que tuviera uno, y la gente no se dejó. Además había muchos problemas: el agua era escasa, no había luz suficiente, el pavimento estaba 'de una vez' amolado, le pegaban a los hombres y ni quien los defendiera. Viendo todo eso, el pueblo como que empezó a sentir ¿no? Realmente la situación ya era insoportable; así como lo estamos viviendo ahorita, también hoy es insoportable, ya todos los precios cómo han subido".

"En ese "entonces" vino un representante del Presidente de la República y mientras dialogaba con el Gobernador, se hizo un Mitin en la Plaza de la - Danza. Después de aquél Mitin nos fuimos todos - rumbo a Palacio, eran como a la una de la tarde,

era una cantidad de gente enorme, una fuerza tremenda, llegamos todos y queríamos hablar con el Representante que había llegado de México, que estaba en el Palacio, para que se diera cuenta de que el pueblo era el que no quería tantos impuestos. Le cobraban a uno impuesto por comprar zapatos, por comprar fruta, como quien dice el IVA de hoy, itanto sacrificio para nada! Muertos, mujeres violadas... ahora todo está igual, o hasta creo que peor.

El Representante del Presidente habló con el pueblo de Oaxaca -continúa diciéndonos doña Casilda-, era un pueblo que se había puesto en huelga porque estaba cansado ya, cansados como estamos hoy, de veras que los del pueblo de México estamos cansados de tanta 'cosa', hoy ya no se puede vivir -imi alma! ya no, todavía en esa época, medio se podía."

"Figúrense -dice doña Casilda- que todavía el Presidente mandó un avión con granaderos, pero ese muchachito, que 'traía' el avión, era legítimo oaxaqueño, hijo del doctor Ramón Pardo, ha de haber dicho, -digo yo- 'yo no voy a matar a mis paisanos', porque miren ustedes, el avión se cayó en -

Las afueras de Puebla y se murieron todos los que venían con él; dicen que era un avión de la fuerza militar cargado de granadas; no se sabe bien, pero yo digo que fué un acto heroico".

"En el tiempo de Mayoral Heredia -cuenta doña Casilda-, vino un señor de fuera y le dijo a mis -- compañeras: 'vine a la tierra de Juárez y ni a pe^utate llega'. Eso nos molestó muchísimo y viendo todos los problemas que había, empezamos todos - los que vendíamos en el mercado a ver cómo le iba^umos a hacer.

- ¿Qué tal si hacemos una huelga? -dijeron algunos-

- Sí -dijimos todos- Y ¡Orales! le entramos 'maci^uzo!

- ¿Le entras? -preguntaban-

- Sí, -decían-

- Tu nombre... cuidado con la boca, cuidado con el 'pico' -decían-

- Y así fué, hasta que estalló la 'cosa'.

Se hizo una junta el 20 de marzo -agrega doña Ca-

silda- y se propuso que se cerrara el Mercado el - 21 de marzo; porque antes se acostumbraba a cerrar el Mercado en cada fiesta. El gobierno decía : el 21 de marzo se cierra el Mercado, el 5 de mayo se cierra el mercado, el 16 de septiembre se cierra el mercado; que venía fulano y el mercado se cer ba.

Miren -nos dice Casilda- el día 21 de marzo se ce rró el mercado porque era fecha del Natalicio de Juárez, y no se volvió a abrir hasta arreglado el problema. Había mucha inquietud entre la gente, - empezamos a ver como le hacíamos para juntarla y se tocó la campana; se cerraron las puertas del - mercado y se salió 'todititita' la gente y se fue ron para el Carmen Alto; allí llegaron de otros - mercados. La huelga había comenzado,

"Participamos muchas mujeres en ese problema, había un grupo como quien dice, de las más 'entronas' no?; y como le pegaban mucho a los hombres, entonces nosotras metíamos a ellos en medio y nos enfrentábamos las mujeres en la boca, en la punta. Si mi alma, y ¿sabe usted con qué peleábamos?, - ¿con qué cree usted? con tenates y rebozos llenos de arena y piedras; peleamos contra los famosos -

'cuerudos'. Los infames 'cuerudos' eran gente que trajeron de Miahuatlán. Como no podía enfrentar directamente al ejército con el pueblo, pues trajeron a esos 'cuerudos' para que dijeran que era entre el pueblo mismo la lucha. ¡Ingratos esos! - Así dijeron los del Gobierno. Si pues, así hicieron los infames".

Como simple comentario agregaremos que fué de todos conocido -aunque no lo señale así la Enciclopedia de México- que bajo el amparo del Jefe de Operaciones, los Diputados Locales, Lic. Moisés López Guzmán, Adolfo Tamayo Castillejos y Genaro Ramos -cacique este último- trajeron de la zona -miahuateca, varios cientos de gente armada: 'Los cuerudos' bajo el infundio de que estaba 'rebeldada' la ciudad de Oaxaca contra el Supremo Gobierno por lo cual, ellos venían a 'defender' la legalidad y llegaron a la ciudad dispuestos a tirotéar, matar o destruir. Lo que valió fué que la ciudadana tenía conocimiento de las cosas que estaban sucediendo y de diferentes maneras estuvo preparada para repeler cualquier agresión. Este incalificable hecho se evitó casi en el último momento, -gracias a la valiente intervención de varios buenos oaxaqueños: El Lic. y Diputado Alfonso Sodi

del Valle, el Tte. C. Dr. Juan I. Bustamante Vasconcelos y otros más, quienes lograron disuadir - al Gral. Mustieles de sendo disparate y a quien - también debemos la agresión que sufrió el Instituto, hoy Universidad Benito Juárez, junto a otros oficiales a su mando el 24 de marzo de 1952, quebrantando normas jurídicas y disposiciones de la - Presidencia de la República.

Cuerudos auténticos o soldados disfrazados de éstos, golpearon a hombres, mujeres, a estudiantes. Hubó varios lesionados, pero también los 'cuerudos', se llevaron un poco de coraje, pues fueron servidos a bofetadas y hasta algunos apuñaleados allá por la puerta del Sagrario (en la calle de - Valdivieso). Obviamente que quienes causaron estas lesiones obraron en legítima defensa, pues el pueblo entero estaba en la puerta del Instituto de - Ciencias y Artes cuando estos 'cuerudos salvajes' tirotearon la puerta".

La prensa de Oaxaca y de México hicieron reseñas muy interesantes. La revista 'La Nación' una de ellas, cuenta con declaraciones e informes muy valiosos.

"Fíjense ustedes que aquel 'movimiento' fue muy -

popular. Se unió una comunidad grande, fuerte! - que tenía mucho empeño en liberarse del mal Gobierno - recalca doña Casilda- y es que la situación - era ya insoportable; tal y como lo estamos viviendo 'ahorita'. Con decirle que hubo comisiones de los mismos oaxaqueños que fueron a ver a ese Licenciado que estaba en Gobierno de México, 'El Lic. Cucuruchu' que así le decíamos. Fijense que teníamos ganas de que las cosas se compusieran. Queríamos que nos solucionara el conflicto que el Gobierno había hecho y pues como acá no nos querían hacer caso, la gente dijo, pues hay que ver a ese - licenciado que nos pueda ayudar, que les diré que pa'nada sirvió, porque las gestiones que fueron a hacerse, no tuvieron la ayuda que queríamos, pues ese licenciado dijo que el Presidente de la República había ofrecido que el Gobernador ya nos iba a tratar bien, que él ya se lo había ordenado; pero es que nosotros no nos conformamos con eso, - queríamos que nos solucionara todo. El zócalo sirvió de campamento, porque allí se hacía la comida para los que estábamos en el movimiento. ¡Ah! porque figúrense que la comida se vendía en casas - particulares. Decían : en tal casa van a vender - pan; en tal parte, carne; en tal casa, frijol. -

Avisen al pueblo -decían-.

Viendo el ejército todo esto, empezó a parár los camiones de alimento que abastecían la ciudad de Oaxaca. Allá por el puente Porfirio Díaz, el ejército los paraba, quién sabe si para que el Gobierno y ellos tuvieran de comer, o simplemente para que el pueblo se quedara sin alimentos. Pero entonces el pueblo empezó a irse por lo que es la garrita de Xoxo, por el camino a Cuilapan y Zaachila, también por el rumbo de Ocotlán y Zimatlán, - las entradas a la ciudad para prevenir a los camioneros y no entraran hasta donde estaban bloqueadas las 'entradas' por los militares; lejos, 'por ahí' descargaban la mercancía y las gentes la acarreaban para donde estaban los almacenes de alimentos. ¡Qué le parece! Los ciclistas hicieron una gran labor allí, porque ellos venían, subían y bajaban los pobrecitos. Le digo, ¡todo el pueblo estaba en eso! Creo que el grupo de ciclistas se llamaban : Pedal y Fibra. En la Plaza de la Danza -continúa doña Casilda- se había hecho un mitin para que se diera una solución final, porque todavía no se arreglaba nada; o se salía Mayoral Heredia o se salía, porque no quería dejar el puesto. La cuestión también era que no querían

dejar entrar al pueblo al Zócalo, pues como según ellos, ya habíamos hecho mucho 'barullo'; desde la esquina del Arzobispado donde hoy está el cine Alameda, desde allí estaban las ametralladoras, los tanques del ejército, las 'tamaleras' les pusimos nosotras. Y bueno, como no nos querían dejar entrar, entonces una señora 'de feliz memoria' dijo: ¡Vamos a cantar el Himno Nacional! Y todo el pueblo lo cantó y verán ustedes que se hicieron a un lado los tanques, y los del ejército se cuadraron y entramos todos hasta el zócalo. Ese día, el 21 de marzo de 1952, la situación ya era muy difícil, esa noche como a las diez, la multitud fué hacia la Casa Oficial y mire usted que recibieron al pueblo con metralla en mano y allí cayeron muchos heridos y otros muertos. ¡Si mi alma! muchos; eso fué en la esquina de Avenida Juárez y Constitución. Al día siguiente salieron fotografías en los periódicos donde decían: "MAYORAL HEREDIA, HE AQUÍ TU OBRA".

Fué por abril de 1952 -continúa contando doña Casilda- cuando el Lic. Luis Castañeda Guzmán le habló al pueblo desde un balcón del Instituto diciendo que ya se había arreglado todo que ya Mayoral Heredia se había ido, que todo se iba a arreglar,

pero que poco a poco, que no se podía de 'golpe y porrazo'. Dijo también que nos fuéramos a traba-
jar las mujeres del Mercado, los del comercio, --
todos pues. Ya se había solucionado el problema,
se había firmado el convenio entre los Represen--
tantes del Presidente de la República y los Repre--
sentantes del Pueblo. El Lic. Luis Castañeda Guz--
mán vivió la huelga, él estuvo 'al tanto' de todo
aquello. El nos habló con sinceridad y todos le --
creímos".

Continuando con la plática, doña Casilda comenta:
Hay que recordar y con mucho cariño y gratitud a
mi General Amaro; la verdad que ese señor nos ayu--
dó mucho. Fue una persona que estuvo entre el Go--
bierno y el pueblo, mediando las cosas. El nos di--
jo: Miren, todo va a tener arreglo, pero ya no así
tan combativamente.

"Recuerdo -dice doña Casilda- cuatro días después
de que terminó la huelga, cuando ya el Mercado ca--
si estaba normalizado, hicimos otra vez 'bola', --
porque entonces empezaron a cobrarle el impuesto
a todas las tortilleras; ellas no lo pagaban, só--
lo el 'derecho de piso' y pues ahí se volvió a ar--
mar 'La bronca'. Otra vez nos volvimos a levantar

las del mercado y a cerrar las puertas; otra vuel
ta la 'revolución'. Ahí fué cuando el General -
Amaro nos dijo : ya estuvo bueno, y se fué a ha-
blar con los representantes del Municipio recla-
mándoles que 'qué pasaba', que si apenas se había
metido la abejonera a la colmena, por qué le pica
ban otra vez, que si querían que volvieran otra
vez a salir las abejas. El General les dijo 'sus
cosas', pues si apenas se estaba normalizando to
do, como es que empezaban nuevamente estos seño-
res del Municipio. Después todo ya quedó bien".

"Cuando terminó la huelga -dice doña Casilda- las
del mercado echamos 'una mona', un volado pues,
para ver quién iba a tocar la campana; me tocó a
mí y después de las campanadas se abrieron las -
puertas del mercado. ¡La huelga había terminado!
En ese movimiento tan grande, hubo muchos líde-
res, entre ellos estuvo Don Austreberto Aragón -
que vendía cuchillos; también estuvo un señor -
que le apodaban 'El Chachalaca' que precisamente
lo mataron en ese 'entonces'; estaba 'La China -
Frutera', ella fué la cabeza, era una costeña de
raza negra, fué muy famosa, tenía su puesto don-
de está hoy la Ferretería del Sol; también esta-

ba 'Jacinta la Maicera', Mercedes 'La Frijolera' y su servidora que andaba en la 'bola'. Había muchas otras que escapan a mi memoria".

- A una señora del mercado dicen que la mandaron matar por que estuvo en la huelga. A mí por ejemplo, me ' echaron 'duro en el periódico, un tal Carlos Denegri; me 'tiró' diciendo que yo había sido 'una mujer subersiva'. Todo aquél que va en contra de la injusticia, inmediatamente le dicen subersivo; y también dijo ese hombre que 'Casilda había tumbado gobernadores, que era peligrosa. Está en el Mercado'. Después sacaron otra nota en el Oaxaca Gráfico de Don Lalo Pimentel que en paz descanse, que decía : Casilda no es una subersiva, ni una tumba gobernadores, es una mujer que ha luchado con todo el pueblo de Oaxaca, para el bienestar de Oaxaca, así que es un insulto lo que le hacen a Casilda.

" Sánchez Cano y Mayoral Heredia -dice Doña Casilda- tuvieron 'elementos' que los mal aconsejaron. Esa fué su derrota. ipobrecitos! El pueblo no se dejó".

"Ahora les voy a contar otra cosa: cuando mi señor licenciado Adolfo López Mateos 'de feliz memo

ria', yo lo tengo siempre en mi corazón, vino a Oaxaca a su candidatura -porque han de saber usted que tuve mucha amistad con él, así como con los presentes- me dijo : te voy a regalar una diputación.

- ¡No! -le dije-.

- ¿Porqué? - dijo él-.

- Pues con todo respeto, no sé leer ni escribir, -le contesté-. Entonces su lindísima esposa 'de feliz memoria' porque también ella ya murió, - también me dijo :

- No seas tonta, te buscas una secretaria.

- En ese momento reaccioné y le dije :

- ¡NO! porque van a decir mis compañeras que por un 'hueso' me metí a la lucha; así que ¡NO!

Yo quiero un Oaxaca limpio -agrega doña Casilda- nunca me he metido a la política, a ser Regidora, nada, nada".

XII

- Doña Casilda, ¿quiere mandar algún mensaje a la juventud?
- "Sí. Quiero decirle a las niñas que se porten bien; que sean niñas juiciosas y correctas, aunque no tanto como antes, porque estamos en el Siglo de 'las luces'. Que vayan poco a poco encaminándose bien. Porque ya ven ustedes como está nuestra juventud últimamente, idesorientada vaya!
- "Yo quisiera que todos viviéramos en paz, que ya esos hombres tengan corazón y que ya no haya tantas guerras, porque hay tantos hogares sin padres o sin madres!, hogares de niños que a veces comen y a veces no; quiero que la paz sea para todos, ese es mi deseo. La paz nunca la hemos llevado a cabo; si la hubiera ino habría fusilamientos! y todos viviríamos felices; deseo para mi Oaxaca y para todo el mundo, que todos estemos bien, porque todos somos hermanos: ricos, pobres, negros, blancos y gachupines. Todos somos hijos de una misma 'masa', no distinta. Sí. Ojalá y que no de un momento a otro nos manden una bomba esos 'ingratos'".

Casilda hereda una tradición: desde el siglo XVI hasta lo que va del siglo XX hay una serie de cadenas y generaciones. Los españoles trajeron el agua fresca, pero cuando el indígena aprende a hacer aguas, sorbetes, capta su sabor, le pone lo propio, lo de él. Esta es la esencia del trabajo de la refresquera.

"... Hay que dar gracias a Dios porque nos sigue conservando a Casilda; porque le sigue dando sabor a Oaxaca. Tomamos a Casilda como un símbolo, pero ella ya va a pasar, ojalá sea tarde, pero que los demás sigan sus pasos para que ella esté tranquila y no sea sólo el recuerdo, sino el eslabón que va jalando"

Han sido escritos aquí los pasajes de una vida pródiga, narrados con el encanto y la frescura de la plática de la aguafresquera, entrañablemente nuestra.

Se prohíbe la reproducción parcial
o total de esta Obra.

Primera Edición: Diciembre de 1989
500 Ejemplares.

Portada: Alberto Tenorio
Tiraje: Escritorio Público con Servicio Mi-
meográfico. 20 de Noviembre No.606 A
Edición: Taller de Serigrafía "Xicolli"
Berriozabal No.313- 2 Altos.
Oaxaca,Oax.México.

1 9 8 9

**CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION /D.G.C.P. U.R.H.**

FE DE ERRATAS

- Página 51 dice:
Lic. Ernesto Barriguete.
Debe decir:
Lic. Ernesto Miranda Barriguete.

- Página 54 dice:
Desde que llegé a Oaxaca.
Debe decir:
Desde que llegué a Oaxaca.

- Página 74 dice:
Tirrotearon la puerta".
Debe decir:
Tirrotearon la puerta.

- Página 74 dice:
soldados diafrazados.
Debe decir:
soldados disfrazados.

- Página 83 dice:
encanto y la frescura
Debe decir:
encanto y la frescura.



s e p

dirección general de culturas populares
unidad regional oaxaca
dirección de educación cultura y bienestar social

